31899/A

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/b22029102

ARTE

DE CUIDARSE LOS PIES.

57736

ARTE
DE CUIDARSE LOS PIES.

POR Mr. LAFOREST.

CIRUJANO PEDICULAR DEL REY DE FRANCIA Y DE LA REAL FAMILIA.

Que contiene un tratado sobre los callos, berrugas, durezas, ojos degallos, sabañones, accidentes de las uñas, y su deformidad. Otro sobre el modo de cuidarse los pies los soldados cuando estan en guarnicion y en las marchas; con una lamina fina.

TRADUCIDO

POR DON M. B. N.

MADRID,

IMPRENTA DE UZAL Y AGUIERRE,
Calle de Jardines, núm. 16.

1844.

WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

NOTA DEL AUTOR.

Muchas causas concurren á desfigurar los pies. Las gentes ricas usan calzados muy estrechos, y las gentes del pueblo, es decir, los trabajadores, zapatos hechos groseramente; de una cosa y otra resultan accidentes, que la falta de cuidado puede agravar. ¡Cuántas mugeres se ven precisadas á renunciar á todo egercicio por el mal estado de sus pies! La mas pequeña variacion de la atmosfera se los hace tan sensibles que se ven precisadas á privarse, aun de la satisfacion del paseo, privacion que daña á su gusto y á su salud. Es,

pues, un servicio esencial al público el dar un tratado sobre este arte, tan útil á la humanidad, como abandonado hasta el presente. El Rey de Prusia, ilustrado por una esperiencia diaria sobre los accidentes que podian resultar á las tropas de las fatigas de las marchas, introdujo en las últimas guerras cirujanos destinados á visitar los pies de los soldados, por lo que movido Mr Laforest, Autor del presente Tratado, destina una parte de él á cuidar los pies de unos individuos tan dignos de consideracion, tanto en el estado sedentario, como en el de las marchas.

Por tanto el traductor de esta obra, sumamente útil por todos conceptos, ha creido hacer un beneficio al público esponiéndola al conocimiento de sus compatriotas en beneficio de la humanidad.

INTRODUCCION.

Yo soy deudor al difunto Mr Rousselot, mi predecesor en la Corte, de los elementos del arte de cuidarse los pies. Antes que él Miton, Duval, Auvray, Pusse, y algunos otros habian dado específicos para los callos y adquirido una cierta confianza; pero apenas estos prácticos han sido conocidos. Mr. Rousselot, hizo imprimir en 1762, una obra titulada: *Nuevas observaciones sobre la curacion de los callos*, y en 1769 otra intitulada: TOCADOR DE LOS PIES Ó TRATADO DE LA CURACION DE LOS CALLOS, BERRUGAS Y OTRAS ENFERMEDADES DE LOS PIES. Aunque es

tas dos obras no encarecen todos los detalles necesarios sobre este objeto, no dejaron de hacer conocer al autor y estender su reputacion; tambiem hicieron conocer que era posible obtener alivios, que en adelante, podrian proporcionar la curacion radical de los callos, y de otras incomodidades que sobrevienen á los pies, ó al menos una cura paliativa.

La obra impresa en dicho tiempo no contenia sino detalles poco satisfactorios; pero la que publicó despues Mr. Rousselot, presentaba el detalle de lo que la primera no daba sino una idea; así pues desapareció inmediatamente. El proyecto del autor era hacer una nueva edicion de este tratado, tan bien acogido del público; pero murió demasiado pronto para egecutarlo. Habiendo llegado yo á ser su sucesor en el servicio de la Corte, y tratado á su viuda, quedé poseedor de sus manuscritos, notas y observaciones, con objeto á proporcionar á dicha su viuda durante su

vida, un medio decente de susistencia. Entonces formé el proyecto de hacer imprimir lo que me habian enseñado una práctica constante del cuidado de los pies y las observaciones de mi predecesor para comunicarlo al público en la obra que le presento.

Una cosa me detenia para la egecucion de este proyecto que era la falta de títulos públicos, cuando Monsieur, el hermano del Rey, me honró con el nombramiento de su cirujano pedicular agregado al servicio de su persona; y Monseñor el Conde de Artois me honró con el mismo título. Apartado este obstáculo puse la última mano á esta obra. Sino tiene el mérito de la elocuencia, tendrá ciertamente el de la observacion mas escrupulosa, y el de la mas esacta verdad. En el mes de octubre del mismo año, habiéndome honrado el Rey con su confianza, este nuevo destino cerca de S. M. no ha hecho si no aumentar el deseo que he tenido siempre de hacerme útil al público.

Es necesario no confundir el cuidado de los pies con los específicos propios para la curacion de los callos. El aseo y conservacion de los pies, con isten simplemente en cuidárselos metódicamente y de un modo que se prevengan ó destruyan todos los accidentes que los afectan, lo que nada tiene que ver con el charlatanismo.

Como es uno de los primeros goces de la vida la facultad de poder trasportarse libremente, á donde nos dirige la voluntad, si se siente dolor en los pies, se deja de andar y la salud recibe por consecuencia un perjuicio efectivo.

El método de cuidarse los pies, no puede dejar de acreditarse de dia en dia pues que su objeto, es mantenerlos en un estado de comodidad y en una libertad continua, debiéndose mirar como el mayor de los accidentes que puede sucederles el estar privados de algunos movimientos en las articulaciones.

Dos causas contribuyen á los accidentes que afectan los pies, una marcha

forzada y el calzado. Una tercera se podia añadir, que es la poca atencion que se pone en cuidarlos; mas sin embargo todo se debe atribuir al calzado; porque aun suponiendo la mayor fatiga, los pies, á pesar de su delicadeza la soportarian y se endurecerian, sino se llevase absolutamente.

El calzado pues en efecto, es el que espone á los pies á frotamientos continuos, que originan los callos, las durezas ó clavos y los llamados ojos de gallo: molesta las uñas en su crecimiento: concentra la traspiracion natural y la cambian con frecuencia en un sudor acre y corrosivo; la piel se escoria, de donde resultan diversos pequeños accidentes, que por falta de cuidado dan origen á una infinidad de otros muchos mas molestos.

La relacion y conexion de las diferentes partes que componen el pie, deberian incitarnos á conservarles la libertad en todos sus movimientos, ya mortificados por el calzado; sin embar-

go, es la cosa en que menos se piensa.

Obligado por mi ejercicio á buscar la causa de estos accidentes, he examinado de cerca el trabajo que hacen los dedos del pie en la marcha, y he notado que estos mismos dedos no solamente están siempre en accion para mantener el equilibrio y el peso del cuerpo, sino que tambien sirven infinitamente al movimiento de progresion, lo que ocasiona con frecuencia los dolores momentáneos que se sufren en estas partes.

Nosotros todos, tenemos al nacer un modo de andar que nos es dado por la naturaleza, y que tiene mucha relacion con nuestra constitucion primitiva: una nada puede descomponer este andar natural, y esta descomposicion causa dolores, en los que al principio no se pone atencion; se alivia la parte dolorida fatigando el lado opuesto; perdiéndose insensiblemente el paso natural, y como en esta parte hay muchas articulaciones hay algunas que quedan inmóbiles; el licor sinovial se espesa y endurece,

hasta el punto de soldar esactamente los huesos en una articulacion; entonces se anda como si se tuviera pies postizos. Esto es, repito, el mas grande accidente, porque es absolutamente incurable.

He visto muchas personas á quienes hubiera sido absolutamente imposible separar uno de sus dedos por haberse puesto en el caso de que acabo de hablar, ó por haberlos forzado en zapatos muy cortos, ó demasiadamente estrechos: los dedos no estaban colocados como debian estarlo naturalmente lo que ocasionaba clavos molestos en el talon y en la planta del pie.

Los callos, que es necesario no confundir con muchas consecuencias cutáneas, ocupan todas las partes del pie, pero principalmente la cabeza de los huesos que entran en su composicion, las junturas de las falanges, en sus partes laterales, en sus estremidades, ó en la planta del pie. Todos ellos son muy dolorosos cuando han adquirido un cierto volumen y son comprimidos ó en los

cambios de tiempo. Todos ellos son de una misma naturaleza, formados por la misma causa, pero mas ó menos complicados. Su curacion no es imposible; pero seria imprudente asegurarla.

Las verrugas ordinariamente se colocan en la planta del pie. Son muy dolorosas en esta parte, porque gravita sobre ellas todo el peso del cuerpo; pero no son comunes; su sitio mas ordinario es en las manos; ellas ocupan indistintamente todas las partes y provienen de un humor lento y craso endurecido en los poros de la piel. Su naturaleza es absolutamente diferente de la de los callos, pues echan sus raices hácia fuera y los callos las echan hácia dentro. Hay muchos mas errores populares para tratar las verrugas que medios ciertos para curarlas; sin embargo, puedo asegurar su curacion con los cáusticos; pero esto pide cuidado y la presencia de un práctico instruido.

La dureza ó clavo en general, es una consecuencia de los diversos frotamien-

tos que maceran y despellejan la epidermis ó cútis. Como ellas se reengendran con mucha facilidad, se separa una grande cantidad que reuniéndose forman una especie de carton.

La dureza se destruye, destruyendo la causa que ha dado lugar á ella. El modo de procurarle una cura paliativa es disminuirla con instrumento cómodo.

Las cebolletas ó juanetes, tienen su sitio sobre la cabeza de uno de los huesos del metatarso, y en su articulacion con el pulgar, comunmente son la consecuencia de la opresion en las láminas huesosas de la cabeza de este hueso causada por un zapato demasiado corto. Las mugeres estan mas propensas á esto que los hombres porque su calzado les echa siempre el pie hácia adelante y comprimen la articulacion de este dedo.

La opresion de los juanetes contra el calzado, detiene la circulacion, y causa el estancamiento de los líquidos; en-

tonces entran en fermentacion y con frecuencia se hinchan con dolor: en este caso no conviene andar y yo indicaré mas adelante los medios de aliviarlos y curarlos.

Los males que sobrevienen á las uñas son de dos especies: ellos provienen, ó de un vicio de la primera conformacion, ó de accidentes inesperados como cuando cae alguna cosa pesada sobre ellas ó esperimentan un choque violento. En su artículo particular trataré de esto detalladamente, añadiendo aquí solamente, que respecto á los accidentes que suceden á las uñas es necesario remediarlos lo mas pronto posible si se quieren evitar las deformidades.

Hay una especie de incomodidad que con frecuencia afecta los pies y que se llama savañon ó mulas, segun el sitio en que se fijan. Esta incomodidad tiene por principio la estancacion de la sangre originada por la opresion de los vasos capilares de la piel lo que no su-

cede sino en el rigor del frio. Los humores así fijos, despedazan y llagan las partes afectadas, haciéndola su permanencia mas acres ocasiona el dolor que en ellos se esperimenta.

La traspiracion natural interceptada por los calzados, no exige si no cuidado por parte del paciente. El sudor pierde los pies; el pellejo se escoria, se quema, se emblanquece, y resultan sumamente doloridos. Mas adelante se cuentran los medios de ocurrir á este inconveniente.

No hay absolutamente males pequeños con respecto á los pies, porque por pequeños que sean dan origen á una infinidad de otros mucho mas molestos como acabo de decir; así pues en la juventud es en la que mas particularmente se debe poner atencion en estas pequeñas dolencias porque en esta época es siempre posible remediar estos accidentes.

Estas consideraciones son las que me han movido á escribir sobre un

asunto que es indispensable sacar del envilecimiento. Mi desinteres se probará completamente, cuando el público conozca por los detalles esactos de mi modo de operar y de cuidar los pies, que no he tenido otras miras sino la de serle útil. Igualmente estoy persuadido que mi egemplo animará á nuestros prácticos en esta parte para que traten de merecer su confianza; y entonces habré tenido la dicha de haber contribuido á librar ó preservar á la humanidad de unos males, que aunque ligeros en la apariencia, terminan muchas veces en el sepulcro, de lo que ciertamente hay muchos egemplos.

ARTE

DE CUIDARSE LOS PIES.

CAPITULO PRIMERO.

De los callos.

ARTICULO PRIMERO.

Definicion de los callos.

El callo ha tomado diferentes nombres, segun los diversos autores que han tratado de ellos. Avicena lo define: una escrescencia de naturaleza muy semejante á las uñas, la que

sale cerca de las junturas y hácia las estremidades de los dedos de los pies, á la que dá el nombre de cuerno. Esta definicion no parece conforme á la naturaleza de los callos. Estos en general están en efecto situados sobre las junturas de los de las falanges, ó en la estremidad de los dedos; pero sí se asemejan al cuerno, no es esto sino en las personas de edad avanzada; porque en ellas los líquidos se hallan en mayor grado de atenuacion, y la naturaleza se descarga en abundancia. En este estado son como un trocisco piramidal.

Los latinos han llamado al callo verruga blanca ó clavo por la similitud que tiene con la cabeza de este. Algunos le han nombrado ojo de pia ú ojo de gallo, por causa de una mancha negra que se apercibe en el centro y que se diria ser la púpila de un ojo.

La mancha negra que se apercibe en el centro de los callos, no está formada sino por la ruptura de algunos pequeños vasos capilares de la piel que se encuentran unidos con la dureza de los callos. No todos tienen esta mancha negra; y aquellos en donde aparece no son ordinariamente los mas dolorosos.

Muchos autores en sus tratados completos de medicina han dicho algo sobre este punto.

Celso (1) tratando de las enfermedades de la piel, distingue los callos como menos abundantes en sangre que las otras escrescencias en ella. Bernardo Valentino (2) hace mencion de su gran tratado de cirujía, y trae ejemplos de desgracias acaecidas por cortarse los callos con imprudencia. Junker (3) hace un artículo detallado en el que cita diversos medios propios para su curacion. Verduc (4) toca tambien esta materia en su Patología. Heister (5) consagra un capítulo entero que divide en dos artículos. Dolco (6) en su Enciclopedia, Pigray (7) en su epítome, Lavaugion (8) en su tratado de operaciones, Col-de Villars (9) en su curso de cirujía, y muchos otros tratan de los callos de los pies; pero despues de haber recorrido todos estos autores, se tiene el disgusto de ver que casi todos se han copiado unos á otros, sin entrar en

(1) Lib. 5.° cap. 28 núm. 14.
(2) Leccion 4.ª parrafo 3.°
(3) Capítulo 176.
(4) Tomo 2.° capítulo 51 art. 2.°
(5) Cap. 176.
(6) Libro 7.°
(7) Cap. 13.
(8) Cap. 45.
(9) Trat. de los tumores, cap. 5.°, art. 12.

unos detalles satisfactorios sobre este punto.

En general se puede definir el callo un tubérculo redondo ó escrescencia cutánea que se acerca á la naturaleza de la verruga por que en este caso aparece una eminencia sobre el pellejo.

Mr. Wicemann (1) opina que hay una diferencia esencial entre el callo y la verruga, por que esta echa el pellejo hácia fuera, y el otro comenzando en la cutícula echa sus raices hácia dentro.

La práctica me ha confirmado esta verdad, y puedo igualmente añadir que hay muy grande diferencia entre el callo y la dureza, pues que esta no ocupa sino la superficie de la piel, y jamás penetra mas adelante, mientras que el callo y la verruga tienen su asiento en la parte mas interior, llamado el cuero.

Se encuentran con mucha frecuencia bajo la planta del pie durezas muy dolorosas, que son al mismo tiempo de la naturaleza de los callos. Yo trataré de unos y otros en sus respectivos capítulos, queriendo mejor repetirme, que privar de alivio ó de curacion á los que se hallan incomodados. Este objeto es tanto

(1) Cirujía, lib. 1.° cap. 20.

mas importante, cuanto que los pies, al andar, sufren todo el peso del cuerpo.

Voy, pues, á pasar á la esplicacion de las causas de esta enfermedad.

ARTICULO SEGUNDO.

De las causas y naturaleza de los callos.

Se atribuye la causa del callo á un humor espeso y viscoso, endurecido en los poros de la piel por una presion constante que forma en fin, una sustancia callosa. Platerus pretende que estas escrescencias son producidas por el jugo nutricio destinado á el uso de la piel, detenido y endurecido en los poros por una presion constante.

Segun el sistema de Lavauguion, parece que la causa del callo proviene de la fractura de los filamentos nerviosos de la red ó tegido del pellejo, y que entonces el jugo nutricio que se destila continuamente de sus estremidades, se coagula bajo la epidermis y forma por su espesor la sustancia del callo.

Este sistema no solamente es verosimil, sino es que tiene relacion á cuanto he podido examinar en la práctica, porque jamás he

encontrado un verdadero callo, que no se haya situado ó sobre la articulacion de la falange, ó en la estremidad de una de ellas.

Concluyo de esto, que la causa del callo y de la dureza ó clavo, es una misma. Es una opresion ó un frotamiento que ha dado el orígen; con la diferencia sin embargo, de que la presion constante forma con mas frecuencia callos, así como los frotamientos ó rozaduras causan clavos, porque atacan mas particularmente el epidermis ó pellejo esterior, y que su asiento está en esta parte, mientras que la presion constante hace esperimentar en lo profundo de la piel, un apretamiento contra la cabeza del hueso; opresion que causa en seguida el profundo dolor que se esperimenta.

Los zapatos demasiado cortos, son los que lastiman los pies; los dedos están corvados y por esta posicion resulta una opresion de cada uno de ellos contra el empeine del calzado, y particularmente en las junturas de las falanges sobre la eminencia de los huesos; lo que hace una doble presion que causa el dolor de que acabo de hablar, especialmente en los calzados de las mugeres, por lo comun demasiado cortos.

Descubriendo ligeramente la superficie de

un callo con instrumento cortante (1) se apercibe algunas veces dos ó tres puntos blancos que el vulgo llama raices del callo; estos son otros tantos desgarramientos, ó por mejor decir, otros tantos puntos de rupturas en donde la circulacion de la linfa se ha detenido y espesado.

He visto (á la verdad no con frecuencia) fermentar hasta el punto de disolverse en agua encerrada en una especie de vejiga que se encontraba despues de haber descubierto la primera superficie.

Se ven muchos callos sobre los cuales se encuentra una vejiguita llena de sangre vermeja, que en el instante en que comienza á fermentar, causa grandes dolores.

Hay otra especie de ellos que se situan en las articulaciones de las falanges de los dedos del pié, particularmente en el pequeño y que causa crueles dolores. He examinado de cerca, y he creido reconocer que este callo provenia como los otros de la ruptura ó despedazamiento de los filamentos nerviosos de la piel; pero que habiéndose hecho esta ruptura en un tiempo en que las cápsulas de las articulaciones se habian hinchado, resultaba

(1) Corta-callos núm. 4 lam.

una adherencia de la piel con estas cápsulas ligamentosas; lo que es tanto mas *doloroso cuanto que al menor frotamiento la piel se encuentra* duramente afectada por la falta de todo alivio.

Ordinariamente estos callos abundan menos de materia escrementicia en su superficie; pero por medio de la adherencia, los líquidos, siendo los mismos, no es raro, que se hayan abierto paso, y que se chupen mútuamente.

No debo olvidar el decir que todos los verdaderos callos no aparecen solamente en los dedos. He dicho que el frotamiento sobre las partes huesosas ó la presion esterior, causaba despedazamientos que dan nacimiento al callo; la planta del pie, sus partes laterales igualmente, son atacadas algunas veces: entonces estos callos se hallan rodeados de una fuerte dureza que aumenta su volúmen, que nos fatiga mucho, y que los hace muy dolorosos.

Se dá con frecuencia el nombre de callo á una cierta escrescencia que se forma bajo de la uña, en el medio ó á los lados. Yo trataré de estos cuerpos estraños en el capítulo de las uñas, y los esplicaré lo mejor que me sea posible; porque este accidente, es frecuentemente doloroso y fácil de curar.

ARTICULO TERCERO.

Del dolor ocasionado por los callos.

Muchas causas contribuyen al dolor ocasionado por los callos. Ya he hecho ver que los que tienen adherencia á las membranas eran los mas dolorosos.

En cuanto á los callos ordinarios que tienen á sus estremidades una forma callosa, se hace en ellos una filtracion contínua, pues estando su orígen en el fondo, es preciso que haga esfuerzo para salir, y ocasiona por esto punzadas espantosas é insoportables; lo que causa algunas veces una inflamacion muy dolorosa.

El callo es absolutamente insensible en sí mismo; el dolor no es ocasionado, sino por la intimidad y adherencia que tiene con la piel. La prueba resulta de la cantidad que se puede estraer con el instrumento sin causar ningun dolor.

Se puede comparar el tumor escrementicio que forma la sustancia del callo á las cuerdas de instrumentos, las cuales se encogen en la sequedad, y se hinchan en la humedad. En uno y otro caso, esta variacion causa

dolor y frecuentemente inflamacion, lo que hace decir á los que están incomodados, que tienen en los pies un almanak que les anuncia los cambios ó variaciones del tiempo.

Si se meten los pies con frecuencia en agua y se dejan en ella por mucho tiempo, se expulsa por este medio el húmedo radical de la piel, que conserva cierta humedad en las partes callosas de los clavos y de los callos. Resulta que estas partes quedan como un pergamino mojado, y mientras permanecen en este estado se consigue alivio; mas cuando llegan á secarse entran en contraccion, y causan por su estrechez, ó encogimiento, punzadas muy dolorosas en las partes vivas y carnosas á que están adheridas.

La dureza considerable de ciertos callos, oprimiendo las ramificaciones nerviosas del pié, hacen esperimentar dolores crueles. En los primeros calores del verano, la sangre hallándose mas liquidada aumenta el volúmen de los vasos, y la sequedad de esta sazon hace encoger el calzado: entonces los pies están mas oprimidos que de ordinario, y por consecuencia las inmediaciones de los callos mas doloridas. En invierno los pies están húmedos, y si se les acerca al fuego, esta sequedad súbita hace esperimentar el mismo dolor; los

callos de la planta del pie están siempre doloridos, porque el peso del cuerpo gravita constantemente sobre ellos.

Un callo duele aunque se esté en el lecho. Esto parece cosa rara, pues solo debia doler, cuando se halla oprimido; mas es necesario observar que cuando se está en la cama se aumenta poco á poco el calor y la humedad, el callo adquiere mas volúmen, la sangre se liquida, los vasos arteriales se dilatan, y el callo entonces impide la libre circulacion de la sangre, y gravitando todo este aumento sobre la ramificacion nerviosa, causa punzadas dolorosas á cada pulsacion.

Antes de indicar los medios de curacion paliativa ó radical de los callos, creo deber indicar los de hacer cesar y desaparecer ciertas escrescencias cutáneas que es necesario no confundir con los callos, lo que voy á hacer en el artículo siguiente, para poner á los que están incomodados de ellos en estado de conocerlos, y de estar en guarda contra los charlatanes, que habiendo podido curar algunas de estas escrescencias, se lisongean igualmente de poder curar toda especie de callos.

ARTICULO CUARTO.

De algunas escrescencias cutáneas á las que se dá comunmente el nombre de callos.

Sobrevienen á los pies muchas escrescencias cutáneas, cuyo detalle seria aqui fuera de su lugar. Se puede consultar los autores que han tratado de las enfermedades de la piel, particularmente al Dr. Turner (1). Como no tengo por objeto en este tratado sino los accidentes que se originan ya sea por la fatiga de las marchas, ó por la opresion del calzado, me limito á solo esto.

Se hacen entre los dedos frotamientos ó sobaduras al tiempo de andar: si estos frotamientos son contínuos, queman la piel, y resulta una vejiguita blanca del tamaño de una lenteja, porque el sudor ó la traspiracion interceptadas, ocasionan una inflamacion en estas partes: el modo de aliviarse es cortar con el instrumento llamado lengua de gato (núm. 6 lám.) la parte blanquecina y quemada, descansar y poner entre los *dedos un*

(1) Tratado de las enfermedades de la piel. artículo 2.°, cap. 5.°

pedacito de muselina tu ida que enjugará esta parte. No hay que temer al algodon porque no causa perjuicio: durante todo el verano en lugar de la muselina se pueden poner hojas de rosa, cambiándolas todos los dias, porque el algodon calentaria mucho y podria causar comezones; es preciso en el principio evitar el frotamiento de estas partes.

Entre el dedo pequeño y el inmediato á la articulacion con el hueso del metatarso, la piel se encuentra continuamente comprimida y rozándose al tiempo de andar lo que desuella el epidermis; y por la facilidad que tiene en reproducirse, arroja continuamente al esterior superfluidades que he visto algunas veces del tamaño de una avellana. El modo mas seguro de librarse de esta incomodidad, es hacerse cortar con un instrumento propio esta superfluidad. El fondo se encuentra en carne viva, y encendido, lo que causa dolor; porque estas escrescencias empapadas de un sudor acre y corrosivo, irritan perpétuamente estas partes. Para esta operacion hay que servirse igualmente del instrumento llamado lengua de gato: despues hay que fortificar esta especie de llaga con agua espirituosa de la banda ó con otra infusion de yerbas aromáticas hecha en aguardiente: en seguida se estiende entre

los dos dedos unas hilas, las que se cambian diariamente, y se descansa todo lo que se pueda.

Se pueden curar estas incomodidades, tratándolas como las quemaduras, porque lo son en efecto estas especies de flogosis, que resultan por el frotamiento que sufren los dedos al tiempo de andar. El ungüento siguiente me ha producido buenos efectos.

Numero 1.°

Dos claras de huevos
Dos onzas de tucia de Alejandria
Dos onzas de cal viva lavada nueve veces
Una onza de cera virgen, á lo que se añade el aceite rosado que sea necesario para hacer un ungüento de mediana consistencia.

Para emplearlo se toman unas hilas de estambre, se forma una bolita de ellas, la que empapada de este ungüento se sujeta entre los dos dedos con una pequeña venda.

No puedo dejar de observar que estas escrescencias se encuentran mas particularmente en los pies de las mugeres, ocasionadas por sus zapatos que algunas veces contienen sus pies como en una especie de estuche, de

donde se sigue que es rara la cura de estos accidentes sino se hace desaparecer la causa.

Finalmente, en diversos sitios del pie, por un desecamiento de las fibrillas nerviosas de la piel, se hacen en la superficie pequeños tumores, que no dejan de incomodar las partes vecinas, y que ademas van creciendo; lo que es tan incómodo como si se tuviesen granos de arena en los zapatos. Es indispensable arrancarlos desde lo mas profundo de la piel cercenándoles con el instrumento llamado lengua de mirlo (*núm* 3 *lámina*): esta óperacion vuelve á la piel su primera elasticidad, y como es posible quitarlos enteramente y que no quede ninguna vegetacion, una ó dos operaciones pueden librar para siempre al paciente de esta incomodidad.

Articulo 5.°

De la cura paliativa de los callos.

La cura de los callos se divide en paliativa y radical; con frecuencia esta última es consecuencia de la anterior; pero no se puede intentar jamás sin que se haya puesto en uso la primera.

La curacion paliativa consiste en quitar

y estraer tanto como sea posible el material de los callos, con un instrumento cortante, porque es cierto que los callos se reproducen de las raices del material que no ha podido estraerse.

Muchas personas usan meter los pies en agua una media hora, ó cerca de ella, antes de proceder á esta operacion; pero es mas ventajoso hacerlos cortar y estraer en seco, cuando se confian los pies á un práctico prudente.

Este puede y debe descubrir sin dolor la superficie de los callos lo que le hace conocer los diferentes colores de la materia escrementicia, la que se anuncia con el número de puntos blancos y negros que vulgarmente se llama raiz de callos.

Se les cercena en lo mas profundo lo que es tanto mas fácil cuanto que las partes no estando ablandadas por el agua, aparecen muy distintas.

No es necesario emplear ninguna fuerza para cortar los callos sino solamente sujetar el instrumento elevando el corte para que no ahonde en el callo sino lo suficiente. El instrumento que sirve para descubrir la superficie del callo debe ser llano; y los que sirven para cercenar las raices deben ser

puntiagudos y cóncavos á fin de estraerlas desde lo mas profundo.

Para descubir la superficie de los callos sirve el instrumento llamado corta-callos (*número 4 lámina*) y para cercenar las raices el que se nombra lengua de mirlo (*número 3 de la misma lámina*).

Si la superficie del callo fuese sin embargo, tan firme y tan seca que no se le pueda sacar sin correr el riesgo de embotar el filo del instrumento, ó causar punzadas dolorosas, convendrá bien humedecer la parte con agua templada, sola, ó con espíritus.

Al tiempo de cortar un callo, es necesario estender bien la piel con los dedos primeros de la mano izquierda y con la derecha tener el instrumento solo con tres dedos, y hacer un punto de apoyo con los otros dos últimos. Es necesario tambien que sean solas las articulaciones las que trabajen, si se quiere operar ligeramente.

Los callos, que despues de haber sido descubiertos en su superficie, no dejan apercibir ningun punto blanco, ó negro, no deben ser cortados muy adentro; de otro modo echarian sangre. Es necesario cuando se apercibe en el fondo un color de carne bastante natural, recortar la circunferencia al re-

dedor, y la operacion queda hecha. Si existe debajo del callo una especie de ampolla llena de agua, es preciso darle salida; y si fuese sangre próxima á estravasarse, lo que se conoce en una mancha roja y encendida que ocupa el centro, es necesario quitar todo lo que es callo y no dejar sino una película sobre la vegiguilla de sangre que se desecará por si misma, ó lo que es mejor darle salida.

Los callos-clavos de la planta del pie tienen raices muy profundas, y es preciso cortarlos con grande cuidado por temor de interesar el tejido de los tendones. No hay mas que este medio. Una ó dos operaciones, si se hacen en su principio, libran de esta incomodidad. Los emplastos los ablandan y los hacen menos dolorosos; pero es de temer que las raices no se hagan mas profundas, y que sea en adelante imposible su curacion.

Hecha bien esta primera operacion, se ponen los pies en el agua, cerca de un cuarto de hora; las adherencias á la parte callosa que se acaba de estraer se hinchan y aparece donde estaba el callo una elevacion muy blanca y esponjosa que se corta de nuevo al salir del agua. Entonces se puede estar seguro de haber obtenido una curacion paliativa bastante durable; y aun frecuentemente yo he

destruido por este medio muchos callos en su totalidad.

Voy al presente á esplicar los inconvenientes que tiene el método de meter los pies en el agua antes de hacerse cortar los callos, y á indicar los medios de cuidarse cada uno sus pies con seguridad.

Meter los pies en el agua es causar un ablandamiento de todas las partes callosas; es poner el callo y las partes inmediatas en un mismo estado, de modo que no es posible al que opera distinguir lo que es callo de lo que es carne y hay mucha mas molestia en conducir el instrumento. Entonces se contenta en cercenar el callo en su mayor profundidad y rebajar sus inmediaciones.

Pero sea cual fuere la habilidad y conocimiento del práctico en esta parte, es imposible el no dejar de existir alguna parte callosa que no hubiera quedado siguiendo el método indicado anteriormente.

Sin embargo, este uso no debr ser proscripto absolutamente, porque si es uno mismo quien se corta sus callos, es ùtil meter los pies antes en agua una media hora; y la razon de esta precaucion es que siempre causa incomodidad el operarse á si mismo; y que si, desgraciadamente al cortar un callo, el in-

trumento se metia en el, antes de sentir dolor se podia haber atacado una parte nerviosa ó tendinosa, abierto las membranas de la articulacion y separado los ligamentos, lo que puede causar estragos espantosos y aun la misma muerte.

No se debe creer que si al cortar un callo se hiciese sangre pueda seguirse la muerte, esto es un error: suceden con frecuencia accidentes penosos que no pueden ser sino consecuencias de la negligencia ó poco cuidado que se ponga en cortar; porque de ordinario cortándose uno á si mismo un callo en seco el instrumento se suele meter hasta lo vivo, se retira el instrumento y viniendo á reunirse la parte callosa queda encerrada la sangre que se estravasa, y por falta de aseo, se causa una supuracion frecuentemente peligrosa, en particular si la sangre se halla atacada de algun vicio ó si las personas son muy ancianas y tienen por consecuencia las estremidades delicadas y débiles.

Esta curacion que yo nombro paliativa se podria llamar preparatoria para conseguir la radical, porque seria imposible esperar esta última, sin haber primero puesto en uso la otra.

Artículo 6.º

De la cura radical de los callos.

Se necesita todo el atrevimiento posible para asegurar la curacion radical de toda especie de callos; y una confianza ciega y temeraria para entregarse á las pruebas peligrosas que se ponen en uso y de las cuales puede cualquiera ser víctima. Tan solo los charlatanes pueden asegurar la curacion radical de los callos.

Yo he demostrado la naturaleza de estos y probado la poca seguridad que ofrecia su curacion, pero si por otra parte es fácil de juzgar asi mismo, que cuando la naturaleza se ha abierto un camino para descargarse de cualquier humor, es en estremo dificil el cambiarla. Todo cuanto se puede hacer es ensayar con circunspeccion el separarla; pero jamás se puede asegurar cual es su éxito positivo.

He hecho cantidad de pruebas sobre muchas personas que todo lo hubieran arriesgado por su curacion: estas pruebas me han salido bien con frecuencia; pero he empleado diversos medios que con frecuencia, con-

tra mi esperanza, no han salido bien, mientras que otros, que me parecian infalibles, no tuvieron ningun buen suceso.

Los primeros medios que propondria para curar radicalmente los callos serian unos zapatos abiertos por encima, y despues de la curacion, tan anchos y cómodos que no impidiesen la circulacion. En este caso se puede emplear el emplasto *núm.* 2, el que sirve para apresurar la destruccion de los callos, estendiéndolo sobre la piel, y aplicándolo sobre el mal.

Un otro medio, pero que no me ha salido bien sobre toda suerte de personas, es tomar un pedazo de piel de búfalo que sea del tamaño de medio duro, hacerle enmedio un agugero con un sacabocado, colocarlo sobre el callo oprimiéndole con una pequeña venda. Por este medio se impide la opresion directa sobre el callo, que se encuentra colocado en el agugero; las circulaciones se encuentran detenidas desde lejos é impiden la vegetacion del callo que perece insensiblemente.

Esto es todo cuanto he podido indicar mejor, y ciertamente yo conozco la causa, la vegetacion, y la destruccion de los callos; pero puedo asegurar que sino se llevasen zapa-

tos, no se necesitarian ni cirujano, ni charlatan, ni emplasto, ni ungüento; los callos se curarian solos, como han esperimentado aquellos que han padecido una larga enfermedad y que no los han visto reaparecer sino despues de muchos meses porque existia la primera causa, es decir, los zapatos.

Las gomas son uno de los mejores específicos para la curacion de los callos, y particularmente he esperimentado para este efecto el gálvano: este calienta, atrae y resuelve: con estas cualidades opera con frecuencia la curacion de los callos; pero es de un olor tan fétido que es preciso en algun modo secuestrarse de la sociedad mientras se usa: se disuelve en vinagre, se pone como un guisante sobre los callos; despues de haberlos preparado bien se les cubre en seguida con un pedacito de piel y se tiene cuidado de cambiar este medicamento á las veinte y cuatro horas, cercenando poco á poco el callo.

La brea ó cerote de que se sirven los zapateros es muy buena para curar los callos: pero no me atrevo á aconsejarla por su olor, y porque mancha los zapatos y las medias; pero por lo que hace á los obreros, y á personas que no reparan tanto, es uno de los mejores específicos. Se estiende sobre

la piel y no es necesario cortar los callos antes de aplicarla, conviene ponerla espesa, y aplicarla cada veinte y cuatro horas, y al cabo de ocho dias, arrancar la raiz con las uñas ó con un instrumento poco cortante.

La goma amoniacal reblandece, atrae y resuelve los tumores y durezas, lo que la hace bien eficaz para curar los callos. En general todo lo que ablanda, desbarata y resuelve, tiene la misma propiedad, pero especialmente toda especie de goma. Voy á dar algunas recetas de emplastos que me han producido buenos efectos.

Numero 2.°

Emplasto compuesto por Sennet.

Una onza de brea ó cerote,
Media de gálvano disuelta en vinagre,
Un escrúpulo de sal amoniaco,
Drama y media de Aquilon mayor,
Mézclese todo segun arte.

A pesar de la repugnancia que tengo de emplear emplastos, he sido tan frecuentemente solicitado á componerlos despues de la primera edicion de mi obra, que al fin he sido obligado á ceder. He hecho componer, pues,

delante de mi el emplasto susodicho: la pez y el gálvano se hallan purificados, de modo, que conservan poco olor, y la manipulacion, si está hecha con cuidado, todas las personas incomodadas de los callos pueden emplearlo sin peligro; apaciguará el dolor, y si no se molesta la circulacion con los zapatos, los callos perecen insensiblemente.

Para emplear este emplasto conviene poner los pies en agua templada á lo menos por el espacio de media hora: mientras que los pies estan en el agua es necesario ablandar bien los callos con los dedos de las manos, comprimiéndolos en todas direcciones: al salir del agua se deberá cortar ó cercenar lo mas inmediato posible la parte escedente y esponjosa; en seguida se estiende sobre un pedacito de valdés un poco del emplasto indicado y se le renueva cada veinte y cuatro horas: al cabo de ocho dias se suspenderá el hacer uso.

La preparacion que indico debe preceder á la aplicacion de todos los emplastos ó ungüentos que se pueden emplear, esceptuando los cáusticos y escaróticos y las cantáridas; pues en el caso de su aplicacion, el dolor seria violento, y peligroso si se estirpaba el callo antes de emplearlo.

Número 3.º

De la coleccion de métodos de Mr. Helvecio.

Media onza de antimonio crudo pulverizado,
Dos dracmas de mercurio dulce,
Seis granos de sublimado corrosivo,
Muélase todo durante mucho tiempo sobre la losa, é incorpórese esactamente con aceite de huevo, para hacer un ungüento de mediana consistencia.

Se aplica sobre el callo como el tamaño de una lenteja despues de estar bien preparado; se reitera esta curacion cada veinte y cuatro horas, y he conseguido resultados felices; mas no aconsejaria el emplearlo á las personas que tienen la piel delicada y los nervios sensibles.

Numero 4.

Ungüento de Mr. Rouselot.

Tres onzas de albayalde lavado con agua rosada,
Tres idem de litargirio molido con agua de lirio,

Tres de bermellon purificado con agua de Morella,

Aceite de rosa por infusion veinte y dos onzas,

Una libra de cera virgen amarilla,

Póngase todo en una cofaina vidriada y añádase

Cuatro onzas de agua de Morella,

cuézase todo á fuego lento hasta que el agua se haya evaporado, moviéndolo siempre con una espátula de madera para impedir que se queme el litargirio y hacer que se comunique: asi que todo junto tome consistencia, retirareis la vasija del fuego, añadiéndole siete granos de alcanfor refinado y machacado en seis ó siete gotas de agua espirituosa de la banda, con seis granos de trementina; entonces le revolvereis todo hasta que haya tomado consistencia de emplasto, y lo estendereis sobre un mármol para hacer canutillos. Para servirse del se estenderá en la piel fina de los guantes.

La delicadeza de los pies del sexo femenino y la dificultad de emplear en ellos emplastos que puedan derretirse y manchar su calzado, ha fijado mi atencion: he conocido que desean que nada aumente el volúmen de sus pies dentro de sus zapatos en los que por

lo comun estan con la mayor estrechez, procediendo el dolor que sienten muchas veces de la opresion de la falange de los dedos unos contra otros sin que sea necesario que haya callos ni otra alguna incomodidad : al efecto he compuesto un pequeño emplasto preparado todo sobre tela. No hay necesidad sino de calentarlo un poco y aplicarlo, pues es bastante glutinosa para no despegarse: este apacigua el dolor, y he aqui la composicion.

Numero 5.°

Dos onzas de cera virgen,
Una de aceite de oliva,
De sal ammoniaco, azufre y goma arábiga
de cada cosa una drama:
De bermellon dos granos:

Hacer emplasto y estenderlo sobre tela nueva, solamente por un lado, para aplicarlo en caso necesario

Yo he esperimentado todos estos emplastos en los cuales si entran algunos cáusticos, entran tambien bastantes correctivos para que no haya nada que temer: al contrario el uso reiterado de su aplicacion puede traer la estirpacion de los callos, con tal que en ade-

lante no se impida la circulacion. Tambien se puede aplicar con mucha eficacia los emplastos siguientes: el de vigo con mercurio ó sin él: el de ranas con mercurio: el de Rhacis: el de Minchit: el de mucílago: el de diapalma etc. etc. se recibirán grandes alivios y aun la total curacion, si los callos han sido bien preparados, y con tal que sea constante l aplicacion del remedio. a

Voy ahora á indicar algunos medios mas simples, pero de los cuales no se puede aguardar mas que alivios momentáneos porque siempre es necesario venir á parar en hacer estipar el callo.

La cera verde cristalizada y la cera blanda de que se sirven los notarios, el jabon de toda especie, el pellejo de la cola que se muestra en casa de los cereros, el ruibarvo machacado, las hojas de la caléndula, las de rosa, la vermicularia, que crece á lo largo de las paredes, las hojas de yedra, y otras dulcificantes y emolientes que mantienen el callo en un estado de blandura, pueden emplearse á el efecto.

Los remedios cáusticos son sin contradicion, los mas específicos para la destruccion radical de los callos, cuando estan bien preparados, mas el emplearlos tiene graves in-

convenientes; porque llegando á derretirse pueden atacar el genero nervioso, los tendones, y hacer peligrosos estragos. Mejor quisiera servirme de cauterios actuales para quemar los diferentes conductos de la materia escrementicia; porque todo lo que se puede desear es dividir esta materia y hacerla seguir otros caminos diferentes de aquellos que produce la formacion del callo.

Avicena aconseja desecar el callo por grados con un pedazo de madera encendida, aproximándola cuanto se pueda: segun el, es necesario reiterar esta operacion hasta que el callo esté destruido, á aplicar en seguida manteca cocida para acabar de desecar la raiz.

Chauleac, indica otro remedio cuyo efecto me parece tan incierto como el anterior: es preciso, dice, cercenar la parte del callo que sale fuera allanándolo cuanto sea posible, y en seguida aplicar una planchita de yerro blanco ó un emplasto en medio del cual se deja un agugero del tamaño del callo al que se le echa una gota de azufre derretido que se estiende sobre la parte descubierta, frotarlo despues con cerato y tomar reposo.

Mr. Rousselot cuenta la historia de una

persona de consideracion encerrada diez años en el castillo de la Bastilla, quien despues de haberse curado las verrugas que le desfiguraban las manos, empleó el mismo medio con igual suceso para curarse los callos. A el efecto hacia una bolita de tela de araña, la ponia sobre el callo y la prendia fuego; esta bolita no consumiéndose sino por grados le hacia sentir los mas vivos dolores; sin embargo, por este medio consiguió hacer desaparecer las verrugas y en seguida los callos.

He indicado estos tres remedios violentos, porque si hay alguna persona tan temeraria que quisiera ponerlos en uso, el cruel dolor que esperimentará le advertirá que no debe llevar la tentativa mas lejos. El último de estos medios, sin embargo, me ha salido bien, pero es necesario no emplearlo indistintamente sobre todos los callos.

Confieso que una persona que sufre se atreve algunas veces á emprenderlo todo para conseguir alivio, y que en este caso se emplean sin repugnancia todos los medios mas fuertes, creyendo esperimentar los mas prontos y felices efectos; pero seria muy prudente, correr el riesgo de estropearse, lo que sucederia si los callos estuviesen muy unidos á

las partes nerviosas ó tendinosas de la planta del pie ó de los dedos; y en el caso en que se determinase á emplear estos medios, seria necesario no hacerlo por su capricho, y sí consultar antes á los que están en estado de juzgar del mal y de su remedio.

Sucede algunas veces que los zapatos nuevos y muy estrechos ó una marcha forzada, causa una opresion dolorosa sobre los callos, y si las personas que están incomodadas de este modo desafian el dolor, esto ocasiona prontamente sobaduras que forman tumores y accesos, y en este caso encontrándose el foco de la supuracion en lo mas profundo, y no pudiendo el pus ó material atravesar el callo ocasiona estragos espantosos, que algunas veces por un capricho de la naturaleza han proporcionado la curacion radical; porque la mansion de dicha materia habia destruido las adherencias del callo, y que fuera de la cicatriz los líquidos habian tomado otro camino; pero este es un medio bastante peligroso, y precisamente el mismo que los cáusticos.

Una última reflexion y que merece que se haga atencion en ella, es la de no emplear jamás sino paliativos en el caso de que los callos estén doloridos y cuando hay inflamacion. Si se quiere tentar la cura radical, es preciso

aguardar que la inflamacion se haya disipado para no esponerse á aumentar el mal.

Cuando un callo está dolorido y hay inflamacion, no hay ya que detenerse; es preciso guardar reposo para obtener la resolucion de la inflamacion que pueda haber sido causada solamente por una marcha forzosa, ó por la opresion de los zapatos; pero en el caso de que la inflamacion no disminuyese, es una señal de que habria acceso en las inmediaciones ó debajo del callo; entonces se necesita aplicar sobre él un emplasto de ungüento de la *madre*, que se estiende sobre un pedazo de cabritilla de la longitud de una pieza de dos cuartos, y cubrir el pie con una cataplasma competente de miga de pan y de leche á la que se añadirá dos yemas de huevo, la que se cambiará luego que se seque. Si la inflamacion es considerable, se puede igualmente dar sobre toda la parte afectada una untura de aceite rosado antes de aplicar la cataplasma.

Este accidente bien cuidado es negocio de cuarenta y ocho horas, sin que deje esto temer otros accidentes. El pus rompe en las cercanías del callo, ó se le dá salida á la materia; se lava la parte con vino caliente, y se aplica encima un emplasto de diaquilon

mayor que acaba de cicatrizarle. Es posible, como acabo de decir, que se obtenga la curacion por este medio, pero creo que habrá pocas personas que quieran tentarlo.

Cortándose uno así mismo un callo, se puede abrir una pequeña arteria si está situado sobre las partes laterales de los dedos, lo que daria sangre en abundancia: es preciso no asustarse, sino aplicar sobre la abertura un pedacito de agárico de encina que se encuentra en las boticias, y contenerlo con una pequeña venda: en defecto del agárico se pone un poquito de papel de estraza y por encima una compresa; la reunion no tarda en hacerse, por que estas partes no son carnudas, y hay allí un punto de apoyo.

Tambien se puede picar un nervio ó un tendon; entonces el dolor seria horrible y aun convulsivo.

En este caso es necesario emplear los remedios balsámicos puros, como el aceite de trementina, de cera, etc.; ó los bálsamos de Fioraventi, del Perú, del Milepertuis, ó el espíritu de vino.

Muchas veces la demasiada credulidad ó inesperiencia, hace que se apliquen sobre los callos emplastos compuestos de cantáridas ó de cáusticos violentos que ocasionan perjui-

cios considerables; sobreviene inflamacion, la piel se escoria y los tendones se encuentran algunas veces descubiertos. En este caso no se deben emplear ungüentos crasos y untuosos; es necesario aplicar los secantes y espirituosos, y cuidar de poner sobre toda la parte una cataplasma emoliente para disipar la inflamacion.

Si se hubiese formado escara ó costra, convendria procurar su caida por medio de un digestivo hecho con manteca fresca, aceite de almendras dulces, una yema de huevo y azafran, ó servirse del basilicon con un poco de bálsamo de trementina, y lavar este digestivo cuando la costra comience á ablandarse y moverse, para sustituir allí los remedios balsámicos que he indicado para la picadura de los tendones y de los nervios.

Tantas precauciones parecerán minuciosas para males tan ligeros en la apariencia; pero no debe perderse de vista que no hay males pequeños respecto á los pies.

Además es necesario observar que las falanges de los dedos de los pies, son esponjosas y de ninguna manera compactas, y por consecuencia fáciles de cariarse; que los callos están inmediatos á los guayacos de los tendones, con frecuencia adheridos á ellos y

capaces de comunicar su dolor á todos los callos musculosos á que pertenezcan; y que la tendencia de los humores y el vicio de los líquidos, puede comunicarse por este medio á todo el sistema del cuerpo: por lo que es necesario remediar tan pronto como sea posible estos accidentes.

CAPITULO SEGUNDO.

De las verrugas.

ARTICULO PRIMERO.

De las causas y naturaleza de las verrugas.

Siguiendo á Galeno, las verrugas son de una materia hetereogénea, y contra la natuleza que se encuentra empujada con violencia hácia la piel por la fuerza de las facultades internas; de donde es preciso concluir que son de la especie de los demas tumores ó pústulas que aparecen sobre la piel.

Siguiendo á Juncker, las verrugas son escrescencias estraordinarias de las fibrillas ner-

viosas del cútis, que aparecen sobre todo en la cara y en las manos. Los principios de todas estas escrescencias, proceden de un humor grosero, melancólico, flemático, salitroso y convertido en melancolía, el que destituido de circulacion se espesa insensiblemente y forma estas callosidades que se llaman verrugas. Esta especie de incomodidad no produce algun dolor dejando un libre curso, y solo desfigura la parte afecta.

Lo que distingue las verrugas de los callos, es que estos tienen su base mucho mas ancha en el fondo de la piel, y muy pequeña en su estremidad; mientras que las verrugas tienen una superficie mucho mas ó menos ancha al nivel del epidermis en donde forman una especie de raiz. He dicho que ellas no causan ningun dolor; pero las que están situadas en la planta del pie son en estremo dolorosas, porque están contínuamente maceradas por el peso del cuerpo al tiempo de andar.

Se cuentan muchas clases de verrugas las cuales proceden de un mismo principio; no hay diferencia sino en la especie, lo que voy á desenvolver con la mayor claridad posible.

Las verrugas se diferencian en cuanto á

la especie, é igualmente en cuanto á los efectos. Los antiguos no están de acuerdo con los modernos en el nombre y naturaleza de su causa, por lo que yo no hablaré sino de las mas conocidas.

Las verrugas propiamente dichas, son de tres especies; á saber, redondas, chatas, y pendientes; ellas se producen mas en la cara y en las manos que en los pies.

Las redondas, que son las mas frecuentes tienen una cabeza semejante á un puerro pequeño, y es la razon por la que se le da el nombre de esta planta, y porque se sujetan á la piel por pequeños filamentos.

Las chatas tienen una base menos elevada que las precedentes, pero son mucho mas anchas: en latin se les llama verrugas de hormigas, porque cortando su superficie se esperimenta un dolor semejante á el que causan ordinariamente esta especie de insectos. Celso pretende que son mas frecuentes en la palma de la mano y en la planta de los pies, como ya he notado habiendo encontrado con frecuencia estas verrugas en dicho sitio, en donde causa grandes dolores.

Las pendientes tienen una elevacion sobre la piel, por cuya razon se les dá este nombre: estas nacen ordinariamente so-

bre las manos de los niños y se caen por si mismas.

Tambien se ponen en el catálago de las verrugas diferentes especies de condylomas, como el higo, el marisca, las crestas, y el timus; tambien se ponen diferentes tubérculos como el carbunclo, el divieso, los botones, el nolimetángere y el petergeon; en fin, las manchas de la piel con los alfos, melas, y el leusco: pero me atendré solamente á las verrugas propiamente dichas.

ARTICULO SEGUNDO.

Del modo de curar las verrugas.

Se conocen dos modos de curacion, á saber: la estirpacion ó la aplicacion de los remedios esternos. El doctor Turner distingue tres: el cauterio actual ó potencial, la incision y la ligadura.

Estos diferentes modos de curar las verrugas tienen lugar segun sus diferentes especies, mas es necesario antes de todo examinar si la escrescencia es acompañada de algun vício maligno que pueda hecerla resultar cancerosa. En este último caso las señales diagnósticas son, una picazon contínua y un do-

lor estraordinario en la parte afectada; y en segundo lugar es necesario examinar sobre qué parte está situado el tumor á fin de poder determinar la clase de remedio ó curacion que se puede emplear; pues de otro modo se espondria el enfermo á los accidentes de que he hablado en el capítulo de los callos.

Las verrugas redondas y pendientes siendo casi semejantes de curar del mismo modo cuando se hallan situadas ventajosamente; es decir, cuando no están en las junturas de las falanges, y entonces se puede emplear la ligadura y la estirpacion sin temor de fluxion. Para llegar á este caso es necesario atar la verruga en su raiz con una cerda ó hilo encerado y apretarla por grados cuanto pueda sufrir el enfermo. Entonces hallándose interrumpidos por medio de la ligadura, los jugos que venian á esta parte, no hay dificultad en que las verrugas deban secarse y caerse por sí mismas; pero para que esta caida sea mas pronta, seria muy peligroso frotarlas con arsénico ó sublimado: lo que únicamente se puede cuando la verruga se ha caido, es tocar la raiz con algun escarótico, ó simplemente con una aguja enrogecida al fuego ó servirse de la tela de araña como lo he indi-

cado en el artículo de la curacion de los callos.

Se puede emplear la incision para curar las verrugas de la misma especie: esta operacion se practica cortándola al nivel de la piel; pero entonces es necesario cauterizarla para sacar radicalmente la raiz, en lugar de que la ligadura puede con frecuencia sacarla toda entera. Aun se puede sacar del mismo modo que los callos cercenándola ligeramente alrededor con el bisturí; pero esta operacion no debe confiarse sino á persona esperimentada para no exponerse al peligro que podia resultar de la inesperiencia del práctico.

Las verrugas bajas ó verrugas de hormiga, llamadas mimecias, son todavia mas difíles de sacar que las precedentes por razon de que siendo menos elevadas sobre la superficie de la piel, las raices tienen mayor profundidad. Muchos autores son de parecer sobre esto de cauterizar; y al efecto emplean los escaróticos mas violentos, como el azufre, la piedra infernal ó el sublimado corrosivo, pero este es un medio muy peligroso para poder ser aconsejado: sobre lo cual voy á citar un egemplo que refiere Turner. (1)

(1) Turner, capítulo 5.º, 2.ª parte, pajina 26 y 27, tratado de las enfermedades de la piel.

Una doncella, dice este autor, muy incomodada de las verrugas y sensible á las espresiones que le dirijian sobre esta fealdad, se dirigió á un barbero quien por un medio escudo emprendió la curacion; á cuyo efecto rodeó desde luego muchas de las verrugas con greda, y cubrió sus cabezas con azufre, al que puso fuego en seguida. La animosa jóven, llena del deseo de verse libre de esta deformidad, sufrió el dolor como una heroina, y dijo al barbero continuara quemando las escrescencias si lo creia conveniente; pero este empírico habiéndola asegurado que estaban quemadas suficientemente, le ordenó solo poner en lugar de la greda un poco de manteca fresca, y volver al otro dia para emprender las otras. La jóven fué atormentada toda la noche, que pasó muy inquieta, por la sed y el calor, y por la mañana vió que la mano y el brazo se la habian hinchado, hasta las espaldas, con dolor é inflamacion: en este estado envió á llamar al barbero, que muy sorprendido de este accidente, fué á buscar un cirujano, el que algo menos ignorante que él, hizo sobre el brazo una untura de aceite rosado y aplicó sobre el dorso de la mano una cataplasma de miga de pan y leche. El dolor se mitigó y la hinchazon desapareció por es-

te método; pero continuando despues de la caida de las costras la aplicacion de sustancias grasientas, los tendones descubiertos en dos de las articulaciones de las falanges se corrompieron, como hubiera sucedido á los ligamentos y á los cartílagos si no hubiesen llamado una persona mas esperimentada; pero á pesar de todos sus esfuerzos, una de las articulaciones quedó destruida y otra casi sin movimiento.

Parece bastante claro que el tumor y la inflamacion del brazo fueron causadas por la grande sensibilidod de las junturas de los dedos; que el operario no distinguió absolutamente las partes carnudas y menos sensibles, ni tuvo consideracion respecto á la dosis de azufre ni de la curacion.

ARTICULO TERCERO.

De los diferentes medios de curar las verrugas.

Rhazis pretende que para resolver y secar las verrugas es neceserio frotarlas con hojas de alcaparra ó frescas de algarrova hasta la perfecta curacion; mas otros aconsejan aplicar encima hojas machacadas de *milefolium*... yerva de Roberto, de purpurina de Indias, de

la grande escrofularia, ó de la yerva verruguera, de la que se distingue la grande y pequeña, y ambas nacen en los caminos y en los lugares incultos y arenosos: cada una de estas yervas machacadas puede aplicarse separadamente ó juntas: su virtud es aflojar las partes y resolver el humor espeso, pudiendo emplarse sin ningun peligro.

El jugo de la yerva llamada aleluya, ó trifolio aceitoso que crece en las florestas, el del titymalo, ó leche de higuera, pueden tambien emplearse: sin embargo, tienen una virtud corrosiva que puede atacar las pieles delicadas; mas el inconveniente se limitará á poca cosa.

Tambien se prescribe una cataplasma compuesta de estiercol de cabra, de vinagre, y neguilla, machacado todo se aplica sobre la verruga.

Diferentes autores aconsejan frotarlas con levadura antigua de cebada desleida en leche de higuera ó titymalo. Tambien se sirve de un linimento compuesto del modo siguiente.

Numero 6.º

Tres dracmas de aceite de tártaro.

Una dracma de ungüento blanco, alcanforado.
Un escrúpulo de cal viva.

O de otro modo.

NUMERO 7.º

Cera nueva, resina, aceite de manzanilla.

De cada cosa la octava parte de una onza, de tacamaca dos dracmas, oropimente una dracma.

Con lo que se hará un emplasto, ó bien se empleará el de vigo con cuadruplicado mercurio.

El método de los antiguos se ejecuta por medio de cáusticos y por ácidos, lo que siempre ha tenido para mi buenos resultados. El pide conocimiento sobre el estado de las verrugas, pero se encuentran pocas que no puedan ser curadas por este método; porque siendo la verruga, como he dicho, una reunion de muchas fibrillas de la piel, no es necesario mas que correr estas fibrillas y desunirlas; y cuando se llega á este punto la verruga perece y cae hecha polvo.

Tambien me ha surtido buenos efectos el agua fuerte aplicada con prudencia: para em-

plearla se moja la punta de un palillo de dientes en la mejor agua fuerte posible y se deja caer la primera gota poniendo en seguida la punta de dicho palillo enmedio de la verruga; entonces el agua fuerte que alli se encuentra, fermenta y desune todas las partes de la verruga; se repite esta operacion dos veces cada dia, y cuando se nota que la verruga se ha desunido se deja de usar el agua fuerte; la verruga caerá entonces por sí misma. El aceite de tártaro por destilacion produce el mismo efecto, pero es mas largo. Es preciso observar que si las manos están llenas de ellas, no se deben tocar, sino las mas gruesas, pues las pequeñas seguirán la caida de las otras.

No basta emplear simplemente los remedios indicados para obtener la curacion que debe resultar de ellos, sino que tambien es necesario poner en uso diferentes medios que solo la inteligencia del operario, puede determinar, sea para acelerar la curacion, ó bien para evitar el dolor. Por ejemplo, cuando se tocan con el agua fuerte las verrugas bajas de la planta del pie, en el momento de la desunion de las fibrillas, se esperimenta dolor en cuyo caso seria necesario prescribir la quietud; entonces, si se vé imposibilidad en

observarla, se pondrá por dentro del zapato una suela del fieltro de los sombreros, ó de piel de búfalo á la que se le hace un agugero en el sitio de la verruga y de un tamaño proporcionado para contenerla: por este medio se tiene la doble ventaja de evitar el dolor y de impedir que crezca la verruga; cuyo medio se puede emplear para aliviar el dolor de las durezas de la planta del pie.

CAPITULO TERCERO.

LAS DUREZAS Y SUS CAUSAS Y DE LOS MEDIOS DE CURARLAS.

Las durezas tienen por causa á los frecuentes frotamientos, ó las compresiones constantes: esto es, una maceracion de la epedirmis ó sobrepiel que estando espuesta á contínuos frotamientos, es afectada mas particularmente.

La facilidad con que la epidermis se reengendra, hace que tan luego como se separa de un cuerpo mucoso no pueda volverse á juntar á él porque ya hay otro formado. En-

tonces este primer pellejo desecado no recibe ningun jugo nutricio ni crecimiento, y como los contínuos frotamientos separan á muchos pellejos que se unen juntos, se forma esta especie de carton, al que se da el nombre de durezas.

Estas ocupan todas las partes del pie que esperimentan frotacion ó una presion constante: asi los jardineros y gentes que andan con los pies desnudos, crian en la planta del pie una dureza que los sirve de suela, hasta tal punto, que pueden andar habitualmente sobre las piedras sin esperimentar ninguna sensacion dolorosa; y seria necesario que encontrasen un cuerpo punteagudo que oradase esta suela para que sintiesen el dolor.

Las personas que llevan sandalias, tienen alrededor de la planta del pie una especie de borde y de dureza porque las carnes de esta parte, no estando contenidas en las sandalias, son maceradas y lastimadas alrededor de ellas, lo que interrumpe la circulacion y causa estas durezas.

Las personas de comodidades que usan zapatillas sin talon se hallan en el mismo caso, pero solamente alrededor de él; por que esta parte es la que no está contenida y se halla espuesta á esta maceracion.

Cuando las durezas han adquirido cierto espesor y se han secado enteramente, llegan á ser tan duras como el cuerno y entonces es cuando causa dolor; porque al andar ó haciendo cualquier otro egercicio molestan y lastiman en estremo las carnes que estan cerca de ellas, de donde nacen fluxiones acompañadas de tumores, de rubicundez y algunas veces de abscesos lo que sucede particularmente bajo la articulacion del dedo grueso con el primer hueso del metatarso, sitio en que con frecuencia se colocan las durezas asi como en los talones.

Se forman durezas callosas ó durezas profundas, que es lo mismo, bajo la planta del pie y en las articulaciones del primer hueso del metatarso con la primera falange del pulgar ó en medio del pie en las mismas articulaciones.

Estas durezas son muy dolorosas por causa de sus raices que comunmente estan pegadas á las aponeurosis del tendon de Aquiles. Todos los emplastos, y aun los mismos cáusticos, como lo he dicho en el capitulo de los callos, no las destruye: es necesario estirpar la parte callosa lo que no puede hacer uno mismo; y cuando se ha hecho esta operacion es como si se hubiese librado á la per-

sona incomodada de una piedra que tuviese en el zapato. Se puede estirpar esta dureza sin causar dolor, y si se verifica en el principio una ó dos veces se cura radicalmente.

Es necesario siempre hacer esta operacion en dos ocasiones con el intérvalo de quince dias de una á otra, porque siendo estas durezas muy profundas se podria profundizar demasiado en sus raices y picar en la aponeurosis plantar al que estan unidas comunmente.

En general las durezas no son absolutamente dolorosas, sino estan complicadas de otros accidentes: tienen los mismo inconvenientes que los callos y es necesario curarlas del mismo modo.

La dureza se destruye por si misma, destruyendo la causa; mas como es imposible destruir la de los pies, porque seria necesario no andar, no hay mas que destruirlas cuando han adquirido cierto espesor.

Esta operacion se hace sin dolor con el instrumento llamado *Larme*, representado en el *núm.* 7 de la lámina; él saca la parte callosa al salir del agua, hoja, á hoja, casi como se ha formado; lo que se debe hacer de este modo lento, porque ademas del

dolor que se esperimentaria al andar podria traer funestas consecuencias.

Se puede en caso de incidente, y al primer dolor, aplicar un cerato compuesto de partes iguales de arina de negrilla de trigo y cera nueva ó el emplasto de mucílago: el aceite de cal es muy bueno; pero lo mas seguro es quitarla prudentemente con el instrumento. Tambien se pueden disminuir frotándola fuertemente con la piedra pomez ó con una lija despues de haberlas ablandado en el agua.

Si sobreviniese sobadura en el talon ó en la articulacion del dedo grueso, en el hueso del metatarso, y que se sintiese un dolor escesivo en lo mas fuerte de la dureza, con calor, pulsacion é inflamacion en las inmediaciones, convendria hacer lo que acabo de decir para ablandarla, particularmente el mucílago; y cuando estuviese blanda quitarla hoja por hoja ligeramente; mas si se apercibe que quiere inflamarse, es necesario dar prontamente salida á la materia, corroborar la parte con algun espiritu ó con vino caliente, y aplicar en seguida el diaquilon engomado que acabará de cicatrizarla.

No es necesario abrir las bolsas ó ampollas que están inmediatas á las durezas, pues

aunque nada habria de peligroso causaria esto mucho dolor.

CAPITULO CUARTO.

DE LA NATURALEZA Y CAUSAS DE LAS CEBOLLETAS U OJOS DE GALLO, CON LOS MEDIOS DE CURARLOS.

Las cebolletas llamadas comunmente ojo de gallo, son un tumor contra lo natural, que hablando con propiedad, es una especie de edema frio, laxo y blando de color blanquecino y sin dolor por si mismo, su blandura es tal que comprimiéndolos con el dedo conservan la impresion, si los pezones del centro no se han desecado del todo.

Lo que ha dado lugar á llamarlos asi es la perfecta similitud de este tumor con la cebolleta del jacinto, cuyo centro es de un rojo oscuro rodeado de películas blancas despegadas unas de otras en forma de rosa. Su asiento ordinario es en la parte lateral interior del pie sobre la articulacion del metatarso con el dedo grueso: las

mugeres suelen ser mas incomodadas que los hombres.

Su causa difiere totalmente de la de los callos y de la de las durezas, y tan solo una muy grande y continua trituracion del humor sinovial: esta trituracion debilita, estenúa y divide con frecuencia la sinovia, obligándola á salir de sus casillas para dirijirse, coagulándose, al centro del tumor.

Los cartílagos que guarnecen interiormente la cabeza, ó cavidad del hueso privados del refrigerio que les proporcionaba la sinovia, se secan y se hinchan, sobreviniendo igualmente hinchazon en la cabeza del hueso de esta articulacion, causada por el calentamiento y depresion de sus láminas huesosas: entonces ocupan mayor lugar y los tendones que sirven al movimiento de los dedos se encuentran sujetos y súbitamente estendidos los unos contra los otros; obligando igualmente á los dedos á encorbarse y á colocarse encima ó debajo de los inmediatos, en cuyo caso el pie queda disforme á pesar de que el calzado sea el mejor hecho.

Dos causas contribuyen á la trituracion del humor sinovial de esta articulacion; la primera es el calzado muy estrecho y la segunda procede de ser estremadamente corto.

pues entonces el pie hállandose comprimido en su longitud eleva los dedos y forma una eminencia esterior sujeta á frotamientos continuos.

El medio único de libertarse de las ceboll etas, y aun de todas las incomodidades de los pies, es ponerse absolutamente en guardia contra los zapatos muy cortos ó muy estrechos, porque ellos son como he dicho la causa de todos los accidentes que le sobrevienen.

Cuando las cebolletas están blandas y los pezones del centro aun no se se han secado y endurecido, basta solamente la saliva en ayunas repetida por mucho dias, aplicándose al tiempo de acostarse un pequeño saquito de sal amoniaco mojado en agua de rosa que se sujeta por la noche y se quita por la mañana.

Tambien se puede aplicar el emplasto de hiel de puerco que se hace dejándola secar en una chimenea, en donde se reduce á una especie de pomada compacta, la que estendiéndola en un pedazo de cabritilla, se renueva cada veinte y cuatro horas.

Cuando el centro es duro y calloso por el conjunto de la sinovia que se ha quedado alli, es preciso estirpar esta parte callosa con la lengua de Mirlo *núm.* 3, de la lámina,

y aplicar encima emolientes y resolutivos para dulcificar é impedir que no se irrite.

Si una muy grande y continua presion ha hecho coagular y secar en el centro del tumor un humor viscoso, es necesario entonces hacer la estirpacion con el instrmento ; y cuando en seguida sale de la cavidad un humor sinovial glustinoso, es necesario entonces aplicarle el emplasto de diaquilon engomado que disipará enteramente el mal.

No se puede prescribir demasiado lo que hay que hacer con las cebolletas, cuando se hallan complicadas con varios accidentes; porque la naturaleza de estos es la que determina el modo de cursarlas; sin embargo, es necesario cuidarlas en tiempo oportuno y confiarse á un profesor prudente y esperimentado á fin de detener el mal en sus principios é impedirle hacer progresos: del cuidado de los pies procede con frecuencia la curacion de los accidentes, que les sobrovienen como he dicho anteriormente.

CAPITULO QUINTO.

DE LOS SABAÑODES Y ESPOLONES.

Los sabañones tienen por principio la estancacion de la sangre originada por el cerramiento de los vasos capilares de la piel, lo que es causado por el rigor del frio: los humores asi fijos despedazan y llagan las partes.

Los signos característicos de este mal se manifiestan ordinariamente por un encendidimiento en la parte afectada acompañado de hinchazon desigual en la piel, de un calor escesivo y de una comezon que hacen esta incomodidad insoportable: su asiento es ordinariamente en las manos y en los dedos de los pies, en los talones, en los codos, en la nariz y en las orejas, cuando salen en los talones se llaman espolones.

Los sabañones no son dañosos; sin embargo, cuando no se les aplica el remedio en tiempo oportuno se hacen muy dificiles de curar; y aun pueden algunas veces atraer la supuracion y la gangrena en la parte afectada.

Cuando esta incomodidad se declara y comienza á sentirse la picazon, es preciso hacer uso de un cocimiento de la yerva llamada *pie*

de ansar en la que se mezclará una cantidad suficiente de agua de vejeto mineral, y lavarse los pies muchos dias seguidos, resolviendo los humores por algunos fomentos para abrir los poros de la piel antes que sea ulcerada.

Se emplean para este fin diferentes remedios, tales como la salmuera de buey, el agua salada, los baños frios ó la nieve, con la que se frota la parte enferma; pero estos remedios no serán suficientes, si el mal ha llegado al grado mas alto, en cuyo caso se prescriben diferentes remedios, como el cocimiento de nabos helados, el vino hervido con sal y alumbre, reducido á cataplasma con la arina de centeno, miel y azufre, y el incienso reducido á linimento con manteca de puerco. Forner trae los siguientes.

NUMDRO 8.°

Vino blanco, una azumbre, una onza de alumbre, hagase hervir todo un momento y lávese la parte enferma.

NUMERO 9.°

De aceite de laurel, dos onzas: de miel ordinaria una onza,

De trementina media onza,
Mézclese todo y frótese la parte.

Lo que prescribo aquí para los pies conviene y puede aplicarse igualmente para las manos. Los que estan propensos á tener espolones ó sabañones en el talon deben seguir el mismo método como preservativo y hacer uso del emplasto de Furner, que se compone de diapalma, vol Arménico, aceite rosado y vinagre; y sirve al mismo tiempo para preservarse de la congestion ó estancacion de los humores. Es necesario tener la precaucion de renovarlo luego que se afloja, y continuar asi mientras se sienta el frio.

Cuando los sabañones, sean de pies ó de manos se han abierto, puede emplearse con buen suceso el remedio siguiente: se hace quemar un pedazo de suela hasta calcinarlo, hecho polvo se mezcla con aceite rosado y se aplica sobre la parte. Al efecto se hace tambien una pomada, tomando media onza de la suela calcinada, dos dracmas de litargirio, y despues de bien triturado en un mortero de plomo se añade suficiente cantidad de aceite rosado para reducirlo á pomada y aplicarlo sobre las partes abiertas y ulceradas.

Se debe guardar de arrimar las estremidades á un gran fuego cuando estan muy

frias, porque esto puede aumentar la congestion de los humores y ocasionar inflamacion; asi es indispensable arrimarlas por grados, lavarlas luego con agua templada y aumentar en seguida el calor.

CAPITULO SESTO.

De las uñas.

ARTICULO PRIMERO.

De su naturuleza.

Las uñas son cuerpos duros y sólidos, de figura oval, trasparentes y situadas en las estremidades de los dedos de manos y pies, su sustancia es semejante á la del cuerno, hallándose compuesta como ella de muchas fibras longitudinales que se ligan á medida que se apartan del epidermis, y que siguen la curbatura de la estremidad de los dedos que cubren en su espesor, son semejantes á un carton compuesto de muchas hojas unas sobre otras, de modo que las fibras de la primera ca-

pa esterior, siendo mas antiguas son mas largas, y las interiores disminuyen por grados, de modo que desde su union con el epidermis en donde es mas delgada, aumenta en espesor hasta la punta de los dedos.

Las uñas son ademas diáfanas, de manera, que dejan apercibir la cualidad del humor que domina al cuerpo, son por consiguiente purpurinas en los hombres sanguíneos, pardas y oscuras en los viejos y en los melancólicos, pálidas en las personas delicadas. Cambian de color al acercarse la terciana ó cuartana y de su color se toman indicaciones en las personas atacadas de veneno.

Los antiguos anatómicos no están de acuerdo con los modernos sobre la sustancia primera que las hace crecer: los unos opinan que son producidas por las mamilas de la piel y estremidad de los nervios, y los otros creen que no son otra cosa que una continuacion del epidermis; y en efecto, si despues de la maceracion se estrae con destreza el epidermis de la mano, las uñas se desprenden para seguirla, lo que parece probar la última opinion.

Si por un accidente imprevisto se dá un golpe con instrumento cortante sobre las raices de la uña, la cicatriz quedará fija é in-

borrable en este sitio; mas si el golpe no ataca sino el epidermis, antes de su curacion se verá dirijirse hácia la raiz de la uña, y seguir su marcha y su crecimiento inmediatamente, lo que induce á creer que la sustancia de la uña es producida por el epidermis.

Cuando este ha llegado á su estremidad se forma una especie de media luna en la que se encierra la raiz de la uña; y en este sitio está sujeto el epidermis á corromperse por la afluencia de los jugos nutritivos que se agitan continuamente. De esto proviene la ruptura de la piel que ocasiona lo que se llama padrastros, tan dolorosos y peligrosos cuando se les arranca, porque tocan á la carne viva.

Las uñas bien conformadas se renuevan casi cada cuatro meses: hay sin embargo, personas que mudan las uñas de los pies todos los años en cierta época; esto le sucede sin dolor por que habiendo adquerido bastante consistencia las nuevas, echan de su sitio á las anteriores cuyo lugar toman.

Las uñas de las manos y de los pies tienen ambas la misma consistencia y el mismo incremento; pero los vicios de su conformacion y los accidentes que les sobreviene son muy diferentes. En el artículo siguiente ha-

blaré de los accidentes que acontecen á las de las manos y en seguida pasaré á hablar de las de los pies.

ARTICULO SEGUNDO.

De los medios de conservar las uñas de las manos, vicios de su primera conformacion, accidentes que les suceden, y modo de remediarlos.

Una hermosa mano aumenta la hermosura del cuerpo, y sino corresponde á los demas atractivos de él, parece que se encierra en este una deformidad ó imperfeccion que choca á primera vista; porque esta parte es una de las que se presenta mas naturalmente á las miradas de todos.

Por la inspeccion de la mano se juzga comunmente de una persona bien nacida, y es lo que la distingue del comun; del mismo modo las uñas finas y bien cuidadas acreditan el primor y aseo de la persona.

Es preciso convenir que las uñas bien hechas, bien colocadas, de figura ovalada, transparente, sin ninguna mancha ni desigualdad, y animadas de cierto color de carne; aunque no añadan nada esencial á la belleza de la

mano; nadie puede negar que no es comun esta ventaja; entonces para remediar este defecto, es necesario confiarse á los que por su estado ó ejercicio pueden juzgar de los medios que es preciso emplear para conseguir este objeto.

Si las uñas están viciadas en su primera conformacion, casi es imposible el remediarlo; es decir, que si son escabrosas; desiguales ó acanaladas es sumamente difícil; pero sino tienen mas que una inclinacion ó tendencia á dirijirse mas á un lado que á otro, si son demasiado cubiertas hácia la raiz, y si habiendo sido cortadas permanecen sin crecer mucho tiempo y pueden ponerse al nivel de la piel, es muy posible el remediarlo.

Muchos charlatanes anuncian que por medio de un emplasto aplicado sobre las uñas viciadas en su conformacion, las harán caer y nacerán otras hermosas y bien hechas; pero yo aseguro lo contrario, que será muy dichoso cuando no vuelvan peor conformadas; mas como hay casos en que es necesario procurar la caida de las uñas de los pies, tendré ocasion en su artículo de indicar los medios suficientes la efecto.

Los accidentes que no son vicios de conformacion y que son los mas molestos, son

los panadizos de varias clases que con frecuencia formando el foco de la supuracion destruyen las adherencias de la uña en su raiz por la permanencia del pus que concluye con su caida; lo que sucede á esto es con frecuencia mal conformado y puede colocarse en el órden de los vicios de primera conformacion; porque creciendo este humor de la uña, ó ya se dirige á un lado solo, ó no crece en longitud y con frecuencia no tiene una forma determinada; es finalmente una maza callosa de la que no se puede sacar ningun partido.

Pero cualquiera que sea el accidente que suceda á una uña bien conformada, si se ha cuidado inmediatamente, y la raiz no ha padecido, se presentará en buena conformacion, y esto aun cuando un instrumento cortante haya destruido la totalidad de la uña descubierta; pues quedaria bastante gérmen en la media luna de la epidermis para que la uña resulte tal como se desea: en cuyo caso seria necesario aplicar encima algunas hilas mojadas en algun licor espirituoso, como por egemplo agua espirituosa de la banda, ó alcanforada ú otras capaces de limpiar la llaga: cuando la uña haya tomado cierto aumento, y la parte cortada ha criado costra, es ne-

cesario aplicar encima la cataplasma siguiente, que conviene emplear siempre que se quiera ayudar á la reproduccion de la uña.

Numero 10.

Dos ó tres puñados de quinque folio machacado, con manteca de puerco y aplicado encima.

En una caida violenta y cuando se recibe un golpe de cualquier instrumento contundente es preciso meter la mano al instante en agua fria; este es uno de los mejores repercursivos; y si se hace estravasacion de sangre debajo de la uña, es necesario sacarla, lo que se verifica sin dolor, cortando ó partiendo la uña en el sitio del depósito; por cuyo medio se evita con frecuencia la caida de la uña, porque la sangre estravasada no siempre se deseca y algunas veces entra en fermentacion y causa supuracion: despues de haber hecho evacuar esta sangre, es necesario aplicar encima de la uña unas hilas empapadas en bálsamo de acedo.

Si la uña se encontrase levantada y separada en parte de sus adherencias, seria indispensable sacar con las pinzas inglesas re-

presentadas en el *núm.* 2 de la *lámina*, la parte de la uña levantada y separada de la carne lo mas próximo posible de sus raices, y aplicar en seguida un clavo de hilas empapadas en un digestivo simple como el que resulta de la trementina, yema de huevo y aceite de hipericon bien mezclados juntos.

En caso que un cuerpo puntiagudo haya picado la uña ó se haya introducido por debajo ó en sus partes laterales, convendria hacerla desangrar, y luego mojar el dedo en aceite de olivas, envolviéndolo bien esactamente para defenderlo de las injurias del tiempo ó del desaseo, y no sucederá ningun inconveniente.

Siempre que vuelva á renacer una uña, conviene tener el dedo envuelto en un dedal: esto facilita la regeneracion; en seguida se debe aplicar la cataplasma arriba dicha, porque podria suceder que el aire esterior endureciese la parte costrosa, y se opusiese á su nutricion; en cuyo caso podria detenerse esta antes de haber tomado todo su incremento.

Las manchas blancas que aparecen en las uñas, son causadas por la sequedad de las capas de que están compuestas, y de que no están íntimamente ligadas en su union. Por carecer de ella aparecen con frecuencia y siguen

el crecimiento de las uñas hasta su estremidad.

Para quitar estas manchas conviene disolver alumbre en agua comun, y meter con frecuencia las manos.

No indicaré ningun medio de conservar las manos en buen estado, pues hay bastantes pastas y linimentos que producen todo el efecto que se puede esperar.

El modo de cuidar las uñas que están bien conformadas, es de los mas fáciles. Es necesario cortarlas alrededor siguiendo la configuracion de los dedos, sin que sobrepasen á la carne, ni que la carne las sobrepase á ellas; en seguida despegar con la punta de las tigeras ó con un instrumento cómodo la pedícula de la estremidad del epidermis en el sitio de la raiz de la uña que comunmente la cubre en parte; y sin embargo, no conviene cortarlo muy inmediato; á continuacion se abre un limon ó cidra, y se meten dentro triturándolo, lo que acaba de limpiarlas y animarlas: y con una esponja empapada del licor siguiente, se mantendrán siempre limpias y lustrosas desembarazándose además de estas sobrepieles que comunmente se llaman padrastros.

Numero 11.

Una onza de aceite de almendras amargas.
Una dracma de aceite de tártaro por destilacion.
Media onza de ojos de cangrejo preparado; á lo que se mezclará la esencia de cidra para aromatizarla.

ARTICULO TERCERO.

De los vicios de conformacion de las uñas de los pies, y de los accidentes que les sobreviene.

Las uñas de los pies tienen absólutamente el mismo modo de crecer y la misma conformacion que las de las manos, á escepcion de que las de los pies tienen ordinariamente mas espesor, lo que contribuye á afirmar el pie al tiempo de andar y á defenderlo de los encuentros penosos.

Las uñas del pie tienen mas facilidad de espesarse que las de la mano, porque los líquidos se dirigen allí con mas abundancia, y porque los calzados contrarian su incremento.

Se forma frecuentemente bajo el ángulo esterior de la uña del pulgar del pie, un descenso que se hace muy duro, y que tiene el grosor de un grano de cebada. Su presencia causa algunas veces una inflamacion muy dolorosa que yo mismo he visto tomarse por dolores de gota; sin embargo, es fácil el hacer cesar este dolor; para este efecto conviene recortar la porcion de uña que se apoyaba sobre el cuerpo estraño, y en seguida estraerla con la lengua de Mirlo *núm.* 3 *lám.* y si se alivia por algun tiempo, es necesario volver á repetirlo; pero al cabo esto no sirve. He notado que este accidente sobrevenia comunmente á las personas atacadas de gota ó amenazadas de esta enfermedad; esta es una especie de greda que se reune en este sitio.

Uno de los principales vicios de conformacion de las uñas de los pies es entrar en las carnes por sus ángulos: hay uñas que crecen naturalmente en figura de caracol: se pliegan y van á picar el dedo vecino ó dañan el mismo á que pertenece; otras se levantan estraordinariamente en lugar de seguir el nivel de la piel; otras, aunque bien conformadas, adquieren un espesor estraordinario que es imposible cortar con tijeras; otras no tienen ninguna forma determi-

nada y no son mas que un cuerpo calloso. Con frecuencia la reunion de los jugos nutritivos, no pudiendo emplearse en la conformacion de las uñas se deposita en los ángulos de ella, ó en sus estremidades; corrompiéndose hasta el punto de hacer caer la uña podrida, encontrándose encima un polvo oscuro ó una materia gelatinosa que acelera su destruccion. Tales son los principales vicios de conformacion que afectan las uñas.

En el segundo caso, cuando se recibe el golpe, es raro que todos los dedos reciban el choque y solamente el dedo grueso es el que se halla en este caso. Si el golpe es considerable podria causar la caida de la uña, pero se reproduciria una nueva; mas si la uña tiene poca consistencia, hará menos esfuerzos en el golpe, desprendiéndose solamente de su raiz algunas láminas de las que entran en su composicion; en cuyo caso estas láminas desunidas del cuerpo de la uña, ya no crecerán con ella sino que crecerán encima, y en lugar de tomar la forma ordinaria, adquiriran la forma piramidal creciendo con fuerza bajo la uña, lo que resulta muy doloroso aunque esteriormente no aparezca nada.

Sucede con frecuencia que un golpe violento, puede desunir todas las láminas de la

uña, aunque esté bien constituida; y esta depresion, cambiando toda su forma no crece en longitud; y he visto levantarse hasta la altura de una avellana esta escrescencia, lo que molesta mucho en el calzado. En general los accidentes que sobrevienen á las uñas son muy dolorosos y exigen un cuidado pronto y con conocimiento; y con esta circunstancia es muy posible el curarlos perfectamente.

ARTICULO CUARTO.

De los medios de remediar los vicios de conformacion de las uñas.

Los medios de remediar los vicios de la primera conformacion, son en general el reformar su primer modo de crecer para darle la mejor forma posible.

Sucede con frecuencia que la uña del dedo grueso metiéndose en la carne por uno ú otro lado, produce en esta parte dolores muy vivos é inflamaciones, y hace el andar sumamente difícil. Para remediar á esto se remojarán los pies en agua templada, casi por media hora, hasta que la uña se ablande; y en seguida se la raspará con un instrumento

cómodo, ó con un pedazo de vidrio, despues se levantará ligeramente con un instrumento conveniente, y con el mismo se colocarán entre la uña y la carne, en el sitio donde se siente el dolor unas hilas: se cura con vino caliente, repitiendo esta curacion, por la mañana, si el dolor fuese el mismo, lo que es raro.

Si á pesar de esto, los medios indicados fuesen insuficientes, se procederá á la operacion, la que se egecutará del modo siguiente. Despues de haber remojado los pies para ablandar las uñas se introducirá con cuidado una de las puntas de las tigeras *núm.* 1, *lamina*, bajo la porcion de uña que está metida en la carne, y cortada se le saca despues suavemente con las pinzas: sino sale fácilmente se usarán con mas ventaja para esta operacion las pinzas de resorte, cuyas cuchillas caen perpendicularmente una sobre otra como se manifiesta en el *núm.* 2, *lámina*; dividiendo con un solo golpe la parte, lo que ahorra mucho dolor; en seguida se aplican sobre ella hilas ó compresas empapadas en espiritu de vino ó en agua de cal que se cuidará de humedecer durante el dia, y se descansa.

Sucede con frecuencia que al quitar la

parte de la uña con las pinzas ó tigeras, no se consigue impedir el que crezcan las uñas de esta manera; pero para prevenir esto se aminorará la uña en su mitad raspándola con el instrumento, ó con el vidrio hasta no dejar sino una película muy delicada, entonces se sostiene la uña con unas hilas y se les conduce del mejor modo posible.

Entre todos los accidentes que sobrevienen á las uñas del dedo grueso, hay que temer el crecimiento de las carnes mortificadas y los tumores muy difíciles de resolver, porque los humores se dirigen naturalmente á esta parte. Se emplea para destruirlos las hilas empapadas en alumbre calcinado, trocitos de bermellon, ó precipitado rojo ordinario; pero esto pide grande atencion tanto para el empleo de los cáusticos, como para dirijir la curacion y desecar estas partes que con frecuencia dejan aguadijas difíciles de concluir despues de la supuracion.

No hay cosa mejor dice D. Furner (1) que el precipitado rojo ordinario; este obra sin causar mucho dolor y hace maravillas en este caso; yo cubro ordinariamente los hon-

(1) Cap. 5.°, pág. 5.ª, Tratado de las enfermedades de la piel, parte 2.ª

gos; en seguida pongo un apósito cargado de algun lenitivo y todo lo dejo sobre la parte durante dos dias, en cuyo tiempo se hace una disolucion considerable, y yo separo con mis tigeras, lo que no sigue al aparejo. En seguida aplico el mismo precipitado, si veo que es *necesario; destruyendo por este medio, en tres ó cuatro curaciones*, no solamente la escrescencia, sino que tambien cicatrizo con frecuencia la llaga sin ninguna otra aplicacion.

La práctica me ha instruido que este accidente tiene su principio con frecuencia en la masa de los humores, y que en algun modo es el escollo de las personas del arte. Yo no me atreveria á prescribir ningun método curativo con temor de aumentar el mal y causar la carie de los huesos de las falanges; lo que sucederia equivocándose sobre la causa del mal y su curacion.

Yo mismo he visto y seguido una infinidad de métodos que no han tenido buen efecto; y por lo comun solo á presencia de la persona incomodada, he podido determinar del método de curacion; no aconsejaria jamás al que se dedica á esta profesion, que emprendiese esta cura, sin estar suficientemente instruido en la cirujía, pues de lo contrario arriesgaria su reputacion.

Los vicios de conformacion de las uñas proceden como he dicho, de que afluye en ellos mayor cantidad de sustancia de la que pueden emplear en su crecimiento: esta superfluida se deposita bajo las uñas, ó en sus estremidades, y las obliga á hincharse ó retorcerse en cuyo caso se hacen escabrosas. El modo mas cierto que yo puedo indicar es el de disminuirlas en toda su superficie, lo que la aligera, y las obliga, á emplear útilmente todas las sustancias que se dirigen á su incremento: tambien puedo asegurar, que en todo caso se obtendrá mucho alivio de los dolores que se esperimentan en las uñas cualquiera que ellos sean, raspándolas con un pedazo de vidrio.

Si el vicio de una uña, es el de dirijirse toda á un lado, conviene recostar la parte que excede y que podia incomodar al dedo vecino, y en seguida con el instrumento cortante descubrir el lado opuesto al crecimiento, pues que entonces este se dirigiria por allí y se conseguirá igualar la fuerza que quedará entonces en medio del dedo.

Es una cosa rara el verse obligado á hacer caer las uñas por su rara configuracion: este caso solo tiene lugar en aquellas cuyas uñas caen podridas, y bajo las cuales se en-

cuentra un polvo gris ó una materia gelatinosa infestada, empleando los medios convenientes para hacer caer la putrefaccion y obtener un callo que haria lugar de uña. Despues de bien examinado, no hay peligro en abrir un camino á la naturaleza, sea por la debilidad del temperamento, por la edad, ó por vicio de los líquidos conduciéndose del modo siguiente.

En primer lugar es necesario disminuir la uña con un instrumento cómodo, ó rasparla con vidrio ó limarla, si esta está muy seca, con una lima suave, y hacerla lo mas delgado posible: en seguida aplicar encima el remedio siguiente.

Numero 13.

Raices de lirio y de altea cocidas juntas. con aceite rosado: hágase de todo una pulpa, que se aplicará encima.

Y en el caso que no se despegue, un pequeño emplasto vejigatorio acabará su caida.

O simplemente despues de haberla disminuido, aplíquese encima una composicion hecha de partes iguales de ungüento rosado y cantáridas. Despues de caerse la uña con-

viene lavar la parte con vino caliente en el que se haya hecho hervir una docena de nueces de ciprés, otra de nuez de agalla y otra de cáscaras de granada, añadiendo un poco de azucar, para corroborar la parte; luego que la uña nueva comience á aparecer, es necesario cuidar su crecimiento con la cataplasma de quinque-folium indicada.

ARTICULO QUINTO.

Del modo de curar los accidentes que sucedan á las uñas.

Los accidentes que suceden á las uñas, si una presion constante ha causado hinchazon ó inflamacion en las carnes del dedo, conviene aplicar sobre la uña un emplasto de mucílago y sobre las partes inflamadas la cataplasma siguiente.

NUMERO 13.

Hágase cocer un poco de pan blanco con leche que quede en forma de cataplasma, á la que se añadirá dos yemas de huevo y un poco de azafran en polvo: envuélvase toda la parte inflama-

da y sus inmediaciones y renuévese cuando se seque.

La uña impide con frecuencia la resolucion; y entonces hay necesidad de estirparla: esta es una operacion cruel y jamás se hace con perfeccion.

Si se hace un depósito de sangre estravasada bajo el pellejo, ó de otra materia dañosa bajo el mismo, y á las raices de la uña; hay que abrirlo inmediatamente para dar salida á las materias por temor de que no desordenen las raizes y crecimiento de la uña; se lava en seguida la parte con vino caliente, se le aplica una compresa y se la envuelve. Si se forma costra se deja hasta que caiga por si misma, lo que no tardará en suceder.

Cuando sobreviene inflamacion súbita en el pulgar del pie, hinchazon considerable ó supuracion, es preciso creer que hay una porcion de uña clávada en las carnes que irrita continuamente estas partes, por cuya razon inmediatamente se puede quitar con las tijeras una porcion de la uña, lo que aliviará en el instante, pero como es difícil hacer esta operacion por sí mismo, siempre se deja existir alguna parte hácia las raices, las que creciendo la introducen como una espina en las

carnes, lo que causa dolor, inflamacion y supuracion.

Despues de haberse asegurado del sitio en que existe esta porcion de uña, es necesario cortarla con las pinzas y estraerla diestramente; pero si hay supuracion, basta poner un emplasto de diaquilon engomado al rededor del pulgar y encima una cataplasma de miga de pan y leche, que hay que renovar cada veinte y cuatro horas.

Comunmente se reconoce el sitio en que está clavada la porcion de uña; pero la parte está tan dolorida que es imposible estraerla sin un grande dolor, y sin arriesgar el picar alguna parte nerviosa y abrir camino á un derramamiento peligroso; en este caso vale mas aplicar entre la uña y la carne, el emplasto de diaquilon, y sobre toda la parte imflamada la cataplasma de miga de pan y de leche que se renovará con frecuencia en el dia: al cabo de veinte y cuatro horas se puede estraer la porcion de uña clavada. Cuando se ha disipado la inflamacion cesan las cataplasmas, se cura la parte con vino blanco caliente para corroborarla poniéndo encima una compresa de hilas que se empapan en el vino, y cuando la carne está en estado, las hilas sol as para secarlas. Casi siempre se seca

y muere el epidermis, y es necesario estraerlo suavemente con particularidad entre las carnes y la uña, en donde creceria si se le dejase y causaria grande dolor, si se estragese con fuerza.

No hay que perder de vista que en los pies no hay males de poca consideracion por todas las razones que dejo espuestas; y en caso de accidentes cualquiera que sean es necesario abstenerse de andar poniendo los pies sobre alguna cosa elevada para que los humores no carguen á esta parte; de otra suerte se arriesgaria el tener ó una úlcera peligrosa ú otros accidentes de consideracion, lo que como acabo de decir es el escollo del arte; mientras que con las preparaciones indicadas, es negocio de ocho dias, y veces de menos, si se hace á tiempo la operacion.

Siempre que caiga alguna cosa pesada sobre los dedos del pie se meterá este en agua fria aplicando sobre la parte lastimada la siguiente composicion.

Numero 15.

Tómese bellotas de encina recientes y jabon, macháquese todo junto rociándolo con aguardiente, y aplíquese despues.

En caso de un golpe, como he dicho, cuando se paran debajo de la uña superfluidades que toman la forma piramidal y crecen en medio de ella con esfuerzo y dolor, no hay mejor modo de curarlas que estraerlas por un instrumento: este acidente es el mas comun de los que sobrevienen á las uñas y se le da el nonbre de callo bajo de ellas.

Es necesario notar como he dicho anteriormente que las uñas tardan casi cuatro meses en renovarse: que estos cuerpos estraños se separan de la raiz de la uña y crecen vejetando debajo de ella, de modo que el dolor no se siente, sino dos meses despues de recibido el golpe, por lo que es imposible estraerlos por la estremidad de la uña sin cortar la carne viva; en cuyo caso es indispensable oradar la uña en el sitio que ocupa este cuerpo estraño y estraerlo por este medio, lo que de ningun modo es doloroso, y solo hay que rellenar el hueco despues de haberlo estraido con hilas empapadas en algun espíritu.

Con las precauciones indicadas se prevendrá muchas incomodidades, que aunque ligeras en la apariencia, no dejan de ser incómodas y dolorosas, y se estará seguro de conservar sus uñas en la mejor forma posible.

CAPITULO SETIMO.

DEL MODO DE CUIDARSE LOS PIES.

El primer cuidado que se debe tener para la conservacion de los pies, es hacer de modo que la circulacion linfática no se detenga por la estrechez de los zapatos.

En segundo lugar guardarse de los efectos del desaseo; porque las personas que llevan mucho tiempo las mismas calzetas y medias, especialmente los que estan sujetos al sudor y que andan mucho, estan propensos á frecuentes calentamientos, ocasionados por el desaseo de sus calzetas ó medias, cuyo frotamiento llega á ser venenoso para los pies y hace corromper el pellejo; de donde resulta algunas veces una supuracion sino se acude con tiempo á remediarlo.

El primer medio de ocurrir á este inconveniente es cambiar con frecuencia de calzado, y no dejarlo emporcar sobre la piel: el segundo es cuidar de lavarse los pies con frecuencia, pues que no es necesario dejarlos remojar y si solo lavárselos como se lavan las manos.

El baño de pies se prepara del modo si-

guiente. Se hace calentar una suficiente cantidad de agua dulce, y cuando está próxima á hervir se le echa una escudilla de salvado de trigo; se pasa todo por un paño, ó por un tamiz, añadiendo el agua fria necesaria para poder meter los pies dejándolos en ella como una media hora.

Es conveniente observar que las personas que andan mucho, no deben dejar de hacer el baño con esta preparacion, porque el salvado ayuda mucho á limpiar las piernas y es preciso que sea menos caliente porque entonces no dilatándose tanto la piel no hace los pies tan sensibles á las impresiones del frio y de la fatiga.

Observaré tambien como he indicado en el capítulo de los callos, que no es necesario poner los pies en el agua, sino despues de haberlos cortado, y dejar las uñas y las durezas para cortárselas despues de haber salido del agua; porque entonces se opera mas ventajosamente.

Muchas personas, sea por un esceso de aseo, ó por aliviar el dolor de sus callos y durezas meten los pies en el agua diariamente ó cada dos dias, esperando sin duda que mientras mas tiempo los tengan en ella, conseguirán mayor alivio; pero si esto no está or-

denado por el médico se debilita mucho con semejante uso.

He hecho ver anteriormente que la sequedad y humedad es la causa de la sensibilidad que ocasiona los callos, con mayor razon si se meten los pies en el agua sucederá esto.

Se puede sustituir á los baños de pies el cuidado de lavárselos regularmente todos los dias al tiempo de acostarse; para esto se empapa en agua templada una toalla que se pasa entre los dedos y detras del talon, enjugándolo despues con un lienzo bien seco.

La traspiracion insensible es considerable y se encuentra detenida en parte sobre la piel por los vestidos: insensiblemente se verifica sobre todo el cuerpo y se detiene en los pies por lo que absolutamente es necesario limpiarlos: este es un pequeño cuidado que procura grandes bienes para andar.

Por la mañana al salir de la cama, cuando los pies estan todavia en un estado de blandura, es conveniente enjugarlos con un lienzo bien caliente y bien seco, frotándolos ligeramente con agua espirituosa de la banda por infusion; pero como muchas personas no gustan de este olor se puede sustituir partes iguales de agua y de aguardiente á lo que se añade un poco de agua de olor.

He aconsejado este metódo de cuidarse los pies á personas muy propensas al sudor; lo han puesto en uso y se han librado de esta incomodidad sin que la supresion les haya causado el menor daño.

Al volver de caza ó cuando se monta á caballo. es conveniente enjugarse los pies y las piernas con servilletas calientes y secas para estancar el sudor y en seguida rociarlos con el agua indicada: los poros absorventes chupan al instante una parte de esta agua que fortifica mucho la piel.

En general los baños de pies, en los que hay olores, son dañosos á la salud y en ciertos casos muy peligrosos. Es necesario hacer uso con precaucion , sobre todo las señoras.

Se hacen baños de pies en los que entran emolientes ó resolutivos, pero debe ser aconsejado por el médico; pues aunque no sean dañosos, pueden llegar á serlo, sino estan bien dirijidos.

Se hacen baños de aseo para los pies que reunen todas las ventajas posibles, sin conocer ningun riesgo. Se deslie parte de almendra amarga seca, con un poco de agua y se hace un liquido, con el que se untan los pies y las piernas; en seguida se les pone en el agua, se les frota con la mano y se enjugan

con servilletas calientes. Este baño proporciona un gran bien á la piel.

Todo el cuidado de los pies no consiste en tenerlos en un estado de limpieza, aunque esto sirva de mucho; mas es necesario ademas cuidar las uñas del modo que voy á indicar.

Las uñas bien conformadas son fáciles de cuidar; despues que los pies se han retirado del agua y se han enjugado, se deben cortar en redondo siguiendo la configuracion de los dedos, sin que el corte sobrepuje á la carne, ni la carne exceda de la uña. Es necesario cortar los ángulos ó gavilanes á fin que no piquen, y sin embargo no cortarlos demasiado adentro porque todas las veces que se refresca una uña, su crecimiento se dirige al lado cortado y hay que temer que no penetren en la carne.

Es necesario cortar y despegar la sobre piel, que guarnece la raiz de la uña y cuidar al despegarla de no tocar las raices: se limpia bajo la uña y generalmente todas las inmediaciones; se les disminuye un poco raspándola en su parte esterior y se pone atencion sobre todo en no picarla ni descarnarla en su estremidad ó en sus partes laterales.

La mala conformacion de las uñas proviene con frecuencia del modo de cortarlas ó dirigirlas: siempre que se refresca una uña con las tijeras ó con otro instrumento cortante, el crecimiento se dirije hácia aquel lado como acabo de decir, toca pues, al operario dirigir este crecimiento para disminuir la deformidad.

Cuando una uña es demasiado espesa, pero bien constituida, es uno de los menores vicios de conformacion, y no es necesario porque moleste en el calzado el disminuirla con instrumento cortante; porque esto descubre y corta las láminas ó capas esteriores de la uña y dirije un acrecentamiento entonces á todas las partes recortadas que se muestran como avivadas por esta operacion ; en cuyo caso es mas ventajoso disminuirlas, raspándola con un vidrio: es verdad que esto quiere paciencia, pero la operacion es mejor hecha porque se revocan al instante los poros y la uña se dirige á crecer en longitud.

Esto no impide que si una uña está de tal modo desfigurada que es preciso emplear un tiempo considerable para disminuirla , no se deba darle una buena forma con el instrumento; pero en adelante para cuidarla vale mas llamarla ó rasparla que arreglarla con el.

No hay que maravillarse de la forma de las uñas: yo las he visto de dos pulgadas de longitud, en forma de grifo y encorvadas sobre los dedos pequeños; porque solo el grueso tiene por lo comun esta forma de uña; tambien los pequeños suelen tenerlas semejantes algunas veces, pero se encorvan bajo del dedo á que pertenecen. Todas esas uñas son muy doloridas en sus raices y es una negligencia el dejarlas crecer asi por el temor de esperimentar dolor al tiempo de cortarlas. Por lo comun son ordinariamente los ancianos los que padecen esta incomodidad; sin embargo, he visto algunos jóvenes.

No se puede dar muy buena forma á las uñas sin disminuirlas con el bisturí derecho ó curvo representados en la figura 8.ª y 9.ª de la lámina. Se hacen algunos cortes en varios sitios que se notan por ventajosos; en seguida se toman las pinzas *núm.* 2 de la misma lámina, se meten las puntas en estos cortes, apoyándose con fuerza se estrae la parte que escede al dedo: no hay ningun peligro en esta operacion y se puede ejecutar sin dolor.

Cuando se quiere hacer saltar estas porciones de uñas, es necesario asegurar bien las pinzas y cerrar los ojos, sino se quiere arriesgar el quedarse ciego. Me ha sucedido mu-

chas veces lastimarme la cara haciendo esta operacion con los pedazos punteagudos que saltaban de las uñas. Tambien es necesario asegurarse que no hay carne viva metida en la uña; es el color que se apercibe blanco ó amarillo el que determina la porcion que se ha de cortar, pues que seria color de carne, si la hubiese introducida en la uña. Una vez arregladas, permanecen asi por mucho tiempo, y crecen lentamente.

CAPITULO OCTAVO.

DEL CALZADO Y DE LOS MEDIOS QUE SE DEBEN EMPLEAR PARA COMODIDAD DE LOS PIES.

Se debe tener gran cuidado en todo aquello que pueda incomodar y molestar los pies, pues que los accidentes que le sobrevienen no tienen otro orígen que la opresion causada por los zapatos. Esto es lo que me hace entrar en detalles minuciosos sobre el modo con que cada uno debe calzarse, para que aquellos que pongan cuidado puedan evitar estos accidentes.

En general es preciso usar zapatos cómodos, suaves y ligeros, para quitar á los pies todas las fatigas posibles al tiempo de andar, y este cuidado debe tenerse particularmente en la juventud.

Se necesita toda la destreza de que las mugeres son susceptibles para servirse útilmente de su calzado, y que este no les incomode los pies; pues que en ellas surte mas efecto la dureza del zapato, y por consiguiente se necesita que sean mas delicados y suaves á fin de que no impidan el movimiento de sus dedos, pues de lo contrario se esponen á accidentes de lo que los pies se resienten por mucho tiempo.

Para prevenirlos es necesario usar zapatos hechos de modo que desde la estremidad del talon hasta la planta del pie, sean absolutamente paralelos al terreno, por cuyo medio el pié estará con comodidad, especialmente si en la planta y la punta tiene el zapato una medida exacta que contenga el pie con cierta suavidad y sin incomodarle en manera alguna.

Las jóvenes deben tener mucho mas cuidado en sus zapatos cuyo empeine y suela deben ser bastante suaves, evitando de este modo que el movimiento de sus pies, que por

lo comun es mas acelarado que el de los hombres, esperimenten una conmocion contínua.

Las personas de cierta edad deben usar suela medianamente fuerte, mas la tela del zapato debe ser suave como de castor ó de ante.

La utilidad de estos calzados es evitar por medio de la suela resistente los frotamientos que sucederian de otro modo en los dedos al tiempo de andar; lo que en cierta edad es muy doloroso; como la tela del zapato ligera y suave les procurará la libertad de la circulacion.

Los que gustan de calzados estrechos deben poner cuidado en usarlos un poco mas anchos en el verano que en el invierno; porque por la sequedad de dicha estacion las pieles de que se componen los zapatos se encogen; y la sangre estando entonces por el calor mas enrarecida carga á los pies; y sin este cuidado se sufrirá grave incomodidad.

A los niños de uno y otro sexo se les debe hacer zapatos cuya piel sea en estremo suave, sin tacones ni contrafuertes detras del talon, porque los niños no tienen otra ocupacion que sacar los pies de sus zapatos, y de esto modo rompen todos los cueros de

resistencia , y una vez rotos les causa deformidad en los pies ; pero es necesario por lo mismo que el calzado, aunque suave, tenga resistencia, y esté bien abotinado, á fin que no puedan sacarse los pies de los zapatos, cuidando sobre todo de no impedir la circulacion.

Hay necesidad de elegir un zapatero inteligente, ya para evitar, y ya para remediar el dolor que se experimenta al tiempo de andar, lo que se puede conseguir fácilmente por la hechura de los zapatos, y por la eleccion de las pieles con que deben hacerlos.

A pesar de toda la atencien que se debe poner en cuidar ó hacerse cuidar los pies, sucede algunas veces que las medias, ó el andar contínuamente ; particularmente en el verano, producen encendimientos en las partes comprimidas , y aun se desuella la piel , lo que tambien suele provenir de un sudor acre y abundante que escoria el epidermis; para remediarlo sirve la composicion siguiente.

Numero 16.

Aceite rosado, dos onzas, una yema de huevo fresco, triturése todo junto en mortero de plomo, hasta que haya adqui-

rido una consistencia de pomada, póngase en un lienzo y envuélvase el pie reiterándolo algunos dias. Su efecto es muy saludable.

Algunas veces tambien el sudor y una compresion contínua de los zapatos, ocasionan un calor escesivo en la planta del pie, acompañado de dolores tan agudos que muchas veces impiden el sueño, en cuyo caso se aplicará el remedio siguiente.

Numero 17.

Un puñado de hojas de sauco y otro tanto de flores de la misma planta, é igual porcion de sal comun.

Hágase un cocimiento, en el que se meterán los pies por algun tiempo, y despues de haberlos retirado, se aplicará encima la cataplasma siguiente.

De moho verde que se cria á la flor de la agua, un puñado; macháquese con manteca de puerco, y apliquese encima y bajo la planta del pié, y resultará una curacion radical.

Cuando se han cortado las uñas demasiado cerca de la carne, sobre todo en los pies;

suele suceder que esta se lastima, de lo que resulta una inflamacion y un dolor escesivo, lo que se disipará prontamente, aplicando un poco de hígado de puerco. El mismo remedio puede emplearse en las desolladuras, y calentamientos de los pies.

CAPITULO NOVENO.

DEL MODO DE CUIDARSE LOS PIES LOS SOLDADOS EN LAS GUARNICIONES Y EN LAS MARCHAS.

El soldado es un hombre que por su estado debe ser vigoroso y tener acostumbrados los pies á marchar y á llevar zapatos fuertes poniéndose por este medio á cubierto de todo dolor; sin embargo, en las marchas muchos no pueden seguir la tropa, lo que obliga en algunas partes á llevar carruages detrás de los regimientos, lo que es costoso sin ser útil á los soldados, pues que no se les permite subir á ellos, mas que cuando están estropeados, en lugar de que haciendo lo que voy á indicar, estarán siempre en estado de hacer las marchas sin dolor.

Mientras mas se anda, mas vigor se adquiere, y los pies se fortifican mas para que las ramificaciones nerviosas que están esparcidas en la superficie, estando continuamente oprimidas y maceradas, pierdan mucho de su accion, y por consiguiente de su sensibilidad; la piel se hace como un gánglio ó tumor duro sin sensibilidad, que aunque no está destituido de la circulacion, puede sufrir sin dolor toda suerte de opresiones, y solamente se forman durezas callosas en los tres puntos de apoyo de la planta del pie; y estas algunas veces profundas, y que en este estado causan dolor, porque sus partes callosas oprimen mas adentro de la piel á las partes nerviosas y sensibles.

El cuidado de los pies de los soldados en las guarniciones y en las marchas, es muy diferente: toda la atencion debe ponerse en el tiempo de la guarnicion, y en las marchas dirigirse solamente á que el soldado puede hacer su camino sin dolor. Yo distingo estas dos especies de atenciones, porque para llenar el objeto que me propongo me veré obligado algunas veces prescribir para las marchas, y solamente por el tiempo del camino, lo que prohibiré esactamente en el tiempo de la guarnicion.

El primer cuidado que debe tener el soldado en la guarnicion es cuidar de sus zapatos, pues que como no están hechos á medida particular de él, se necesita que tenga inteligencia para escogerlos, procurando en cuanto pueda que sean mas bien largos que cortos, sin ser demasiado anchos á fin que el pie pueda estar bien contenido, y estendidos los dedos, porque los zapatos demasiado cortos son siempre incómodos para los que hacen ejercicio.

Convendria visitar los pies de los reclutas cuando llegan á los regimientos, á fin de ver si tienen callos en las articulaciones, en cuyo caso seria oportuno no darles zapatos cuyo empeine fuese muy elevado para evitar el apoyo y el frotamiento: en seguida tomar un pedazo de sombrero ó de una piel gruesa de ltamaño de medio duro el que se horadará en medio, haciéndole un agugero del tamaño del callo, sobre el cual se aplicará de modo que el callo quede metido en este hueco, sujetando con una pequeña cinta este apósito: por este medio los callos se irán curando solos, ó al menos se irán volviendo insensibles; porque yo sostengo que el ejercicio pedestre de los soldados, y los zapatos que se le pueden dar, deben garantirlos de los callos.

Tambien seria conveniente si se encuentra un rio, fuente ó arroyo en las inmediaciones de la guarnicion, ordenar á los soldados, ir por compañías bajo la inspeccion de un superior á lavarse los pies, teniendo cuidado que no permanezcan en el agua sino el tiempo necesario para lavarse, de un medio cuarto de hora.

En invierno igualmente no habiendo en el pueblo ó acantonamiento la comodidad que acabo de indicar, convendria tener este cuidado en los cuarteles, haciéndoles llevar al efecto algunos cubos de agua para que con esponjas ó rodillas mojadas, se puedan los soldados limpiar los pies; lo que seria bueno que se ejecutase con rigor cada quince dias.

Todos los meses los encargados al efecto deberán exigir de los soldados el cortarse y refrescarse las uñas, enseñándoles el modo de cortárselas de cuadrado y al nivel de la piel; lo que es esencial para que las uñas crezcan en longitud y no se hagan ni escabrosas ni de un espesor estraordinario.

El dia señalado para limpiarse los pies y cortarse las uñas, los encargados, despues de esta operacion, reconocerán los pies de los soldados examinando si tienen callos en las

junturas en cuyo caso indicando ellos sus dolores, se podrá providenciar sobre sus zapatos, asi como proveerles de algunos pedazos de piel para el efecto ya indicado, ó un poco de emplasto de diapalma ó de pez de borgoña segun el caso lo exija, y si entre los dedos tienen algun callo, deberán hacer que se coloquen una plancha de hilas ó lienzo entre ellos, á fin de evitar el frotamiento y el dolor.

El acontecimiento de las uñas es una parte esencial de la visita de los pies, y es necesario hacerlo con proligidad; porque si una uña es demasiado áspera, escabrosa ó está levantada en figura de roca, fatiga extraordinariamente al dedo á que pertenece, que ordinariamente es el pulgar, en cuyo caso conviene disminuirla y darle forma mas natural sin descarnarla, obligando á el soldado á disminuirla cada ocho dias raspándola con un vidrio ó limándola con una lima suave, mas si aparece bajo la uña una mancha blanca ó negra, y que la parte está dolorida, convendrá mucho disminuirla, bien inmediatamente ú horadarla en el medio como he indicado en el capítulo 6.° de esta obra; pues estos cuerpos estraños causan ordinariamente bajo las uñas gravísimos dolores, encontrándose con frecuencia en los pies de los soldados para lo

que no se necesita otra causa mas que recibir un golpe sobre la uña.

Con respecto á los gavilanes, ó ángulos de las uñas que se presentan muchas veces clavados en la carne, y en algunas ocasiones á grandes profundidades, necesario fondearlos para asegurarse de la porcion que hay metida y en su vista determinar la operacion. Si la parte clavada en las carnes no es considerable, basta con recortar la uña en su medio, introduciendo unas hilas bajo el ángulo ó ángulos clavados; mas si la parte es considerable es necesario hacer la operacion como dejo indicado en el articulo 4.° del capitulo 6.° de esta obra, y que el soldado tenga descanso durante la curacion sin hacer algun egercicio; pues comunmente es negocio de ocho dias.

Despues de haber visitado las uñas es necesario examinar las durezas de la planta de los pies, particularmente en los tres puntos de apoyo, es necesario notar que son indispensables para defender á los pies del dolor usar de la precaucion antedicha para evitar la incomodidad que resulta á los que marchan ó se egercitan mucho, porque son muy dolorosas cuando las raices son profundas; y para remediarlas y prevenirlas pasará ligeramente un instrumento cortante sobre toda su superfi-

cie: si nada se apercibe, no es necesario pasar mas adelante; pero si se notan puntos blancos ó negros, es indispensable estraerlas como he indicado en el capitulo 3.° de esta obra, porque acudiendo al principio comunmente se destruye en una ó dos operaciones; y estoy cierto que hay soldados, y yo los he encontrado con frecuencia, que tenian en medio de la planta del pie fuertes durezas, cuyas puntas tenian la profundidad de dos lineas y es fácil el juzgar que no podrian andar con una piedra de esta magnitud metida en el zapato, y las durezas son tan duras y tan molestas como las piedras.

Si aparece ampolla de sangre estravasada ó de otra materia es preciso darle salida punzando la vejiga; porque la sangre puede corromperse y la materia puede ser acre y corrosiva y causar supuracion : luego que haya salido ésta , es necesario cortar el pellejo muerto que formaba el saco ; pues quedaria en carne viva no estando formado el epidermis, resultando aquellas partes en estremo sensibles; se puede lavar con aguardiente aguado y cuando el epidermis se seque y se haya formado otro, se puede cortar el primer pellejo con las tijeras; pero sin arrancar los demas con las uñas.

Las durezas del talon no son comunmente dolorosas á menos que no hagan grietas, en cuyo caso basta solo disminuirlas y aplicar encima, si quedan doloridas, el emplasto de mucílago guardándose de ponerse sebo que acarrearia pronto la supuracion.

ARTICULO UNICO.

Del modo de cuidarse los soldados los pies en las marchas.

En primer lugar; deben frotarse los pies en el camino con una pomada echa de sebo y aguardiente, que desde mucho tiempo está en uso, aunque al presente se halla descuidada, y se deberia obligar á los soldados en el camino á hacer uso de ella; porque interceptando la traspiracion acre y corrosiva de la piel, procura á los pies mucha suavidad y elasticidad.

Es necesario limpiarse cada dos dias los pies por la grasa que se puede reunir en ellos con el uso de esta pomada, y nada es tan saludable como lavarlos con la orina.

En el camino va un soldado cargado con el fusil, la fornitura y la mochila, lo que le obliga para guardar el equilibrio del cuerpo

echarse un poco hácia adelante y apoyarse sobre las puntas de los pies; y para darle mas comodidad convendria que las uñas estuviesen un poco mas largas que de costumbre; porque sirven infinitamente para sujetar la carne de los dedos y darles apoyo y solidez al tiempo de andar.

Si se ejecuta mi método en las guarniciones y se verifican regularmente las visitas que dejo indicadas cada mes, puedo asegurar que en las marchas todos los soldados podrán andar sin dolor.

Sin embargo, si en el curso de estas sobreviniesen dolores en los pies de algun soldado, es necesario remediarlo al instante, y en este caso he aqui lo que convendria hacer: si el callo es muy considerable y que oprimiendo las ramificaciones nerviosas, á causa de una inflamacion grave, no conviene detenerse en ponerle el pedazo de sombrero ó piel que he dicho, ni emplasto de ninguna especie, sino acudir al instrumento y estraerle de raiz, pues que es ella la causa de la inflamacion, y del dolor.

Igualmente si las uñas clavándose en la carne por sus ángulos ó gavilanes, aunque sea poco, causasen dolor, es preciso estirpar al instante esta parte de la uña; porque siem-

pre es indispensable dejar el pie en toda comodidad para la marcha: por consiguiente se debe recortar al instante lo que pueda incomodar ó picar y hacer dolorosas las partes carnudas de los pies, reservando para la guarnicion ó tiempo de quietud el seguir, lo que he indicado anteriormente no pudiéndose estender mas lejos mi celo por esta parte tan esencial de la sociedad, debo prevenir que todo lo que he indicado para el cuidado de los pies de los soldados, no puede servir sino á las tropas ó á los jornaleros y gentes del campo; porque por lo respectivo á los que tienen los pies delicados, me remito á lo que dejo dicho en esta obra concluyendo en advertir á todos en general que del cuidado de los pies depende en cierto modo la salud, entre otras cosas por la facilidad de andar, egercicio útil al cuerpo humano.

FIN.

Esplicacion de los instrumentos detallados en la lámina. Esta representa los instrumentos del tamaño natural que deben tener para las operaciones.

Numero 1.º

Tigeras muy fuertes con las cuchillas cortas y gruesas y los anillos muy grandes.

Numero 2.º

Pinzas inglesas absolutamente necesarias para cortar los gavilanes y las uñas gruesas: debajo hay dos clases de puntas diferentes para que no puedan equivocarse.

Numero 3.º

Instrumento llamado Lengua de Mirlo, que es de la mayor utilidad para cercenar y levantar las raices de los callos.

Numero 4.°

Corta-callos. Es llano por la parte opuesta á la que se presenta, y sirve tambien para descubrir las raices de los callos.

Numero 5.°

Lanza cortante por los dos lados; sirve para las durezas de la planta del pie y del talon.

Numero 6.°

Lengua de Gato, cortante por los dos lados, redonda y cortante por su estremidad: se sirve de ella para estraer las escrescencias entre los dedos y para las durezas, á las que no se puede tocar con los demás instrumentos.

Numero 7.°

La Lágrima: solo sirve para las durezas, y se usa mas bien como una navaja de afeitar sin punto de apoyo, y para raspar mejor que cortar.

Numeros. 8.º 9.º

Bisturís recto y curvo: sirven para disminuir las uñas, cuando son espesas y para darles la mejor forma posible.

Numero 10.

Rascador: sirve para sacar los gavilanes que han sido cortados con las pinzas inglesas y para rebajar y disminuir las uñas, así como para despegar y estraer el epidermis; y tambien para limpiar la crasitud que se introduce entre la carne y la uña.

Numero 11.

Cincel: sirve este instrumento á prolongar la division que han hecho en la uña las pinzas inglesas en el sitio en que ellas no han podido llegar

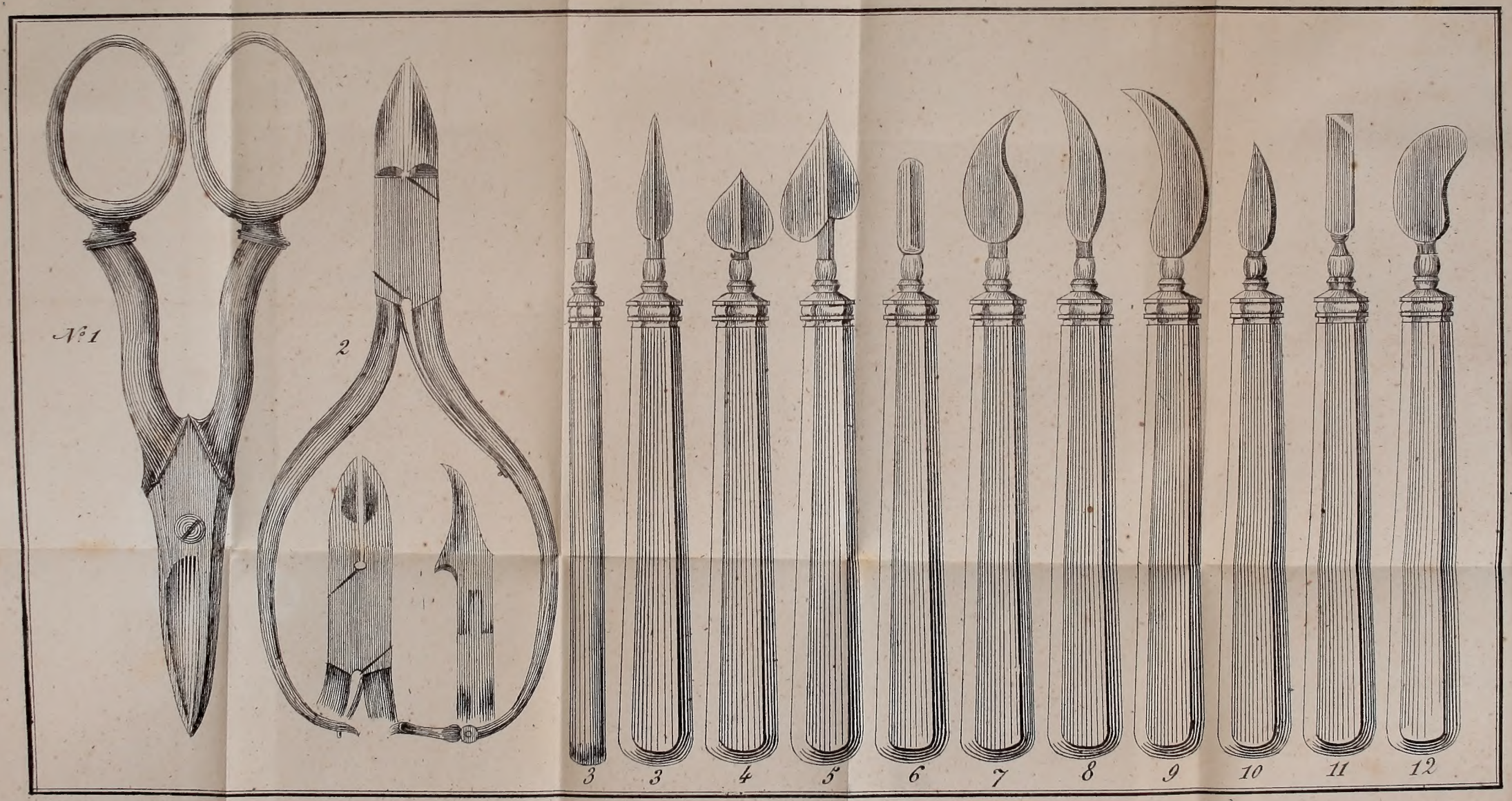
Numero 12.

La Haba: este instrumento, que debe ser de plata, no sirve sino para limpiar la crasitud que se levanta sobre la piel, despues que los pies han salido del agua.

INDICE.

DE LOS CAPITULOS QUE CONTIENE ESTE TRATADO.

	Pag.
NOTA DEL AUTOR.	5
INTRODUCCION.	7
CAPITULO I. De los callos.	19
CAP. II. De las verrugas.	54
CAP. III. De las durezas y sus causas, y de los medios de curarlas. . . .	65
CAP. IV. De la naturaleza y causa de las cebolletas ú ojos de gallo, con los medios de curarlos.	70
CAP. V. De los sabañones y espolones.	74
CAP. VI. De las uñas.	77
CAP. VII. Del modo de cuidarse los pies.	100
CAP. VIII. Del calzado, y de los medios que se deben emplear para comodidad de los pies.	107
CAP. IX. Del modo de cuidarse los pies los soldados en las guarniciones y en las marchas.	112
Esplicaciou de la lámina.	123


N° 1
2
3
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12